

El territorio A.D.R.I. Calatayud-Aranda incluye las comarcas zaragozanas de Comunidad de Calatayud y del Aranda, que ocupan una extensa área de la provincia de Zaragoza. El paisaje está dominado por la fuerte personalidad de las diversas sierras del Sistema Ibérico, incluida la del Moncayo, y por ser tierras pertenecientes a la cuenca del Jalón. Las poblaciones se distribuyen a lo largo de este eje fundamental de ordenación y de los diversos valles que confluyen en él.

La guía recorre las localidades de todo este extenso territorio, excepto Calatayud, adentrándose por dichos valles y ofreciendo la posibilidad de disfrutar de un armonioso paisaje de campos de cultivo, cursos fluviales y elevaciones montañosas. En las diferentes rutas propuestas aguardan parajes y monumentos sorprendentes, sin olvidar toda la oferta de las bodegas de la Denominación de Origen Calatayud.

## Calatayud-Aranda

# Rutas y pueblos de la Comunidad de Calatayud y del Aranda



Unión Europea  
Feader



A . D . R . I .  
CALATAYUD  
ARANDA

Calatayud-Aranda

---

**Rutas y pueblos**  
de la Comunidad de Calatayud  
y del Aranda

A . D . R . I .  
CALATAYUD  
ARANDA

Portada  
Castillo gótico de Arándiga

Coordinación  
Equipo de redacción de Prames

Textos  
Prames (rutas)  
José Verón Gormaz ('Un poso de historia')  
José Juan Verón Lassa ('Una Denominación de Origen madura')

Fotografías  
© Archivo Prames, excepto:  
© DO Calatayud: 82  
© DO Calatayud-José Verón Gormaz: 75, 84, 85 y 88  
© José Verón Gormaz: 72  
© José Juan Verón Lassa: 70-71, 80, 81 y 89

Diseño, maquetación y tratamiento de imágenes  
Equipo gráfico de Prames

Promueve  
Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud  
y Comarca del Aranda (ADRI Calatayud-Aranda)  
C/ Glen Ellyn, 5 bajos • 50300 • Calatayud  
Tel.: 976 887 207 • www.galcar.es

Realiza  
© Prames  
Camino de los Molinos, 32 • 50015 • Zaragoza  
Tel.: 976 106 170 • Fax: 976 106 171 • www.prames.com

ISBN: 978-84-8321-928-7  
DL: Z 1877-2015

Imprime  
INO Reproducciones



## Rutas y pueblos de la Comunidad de Calatayud y del Aranda

### Comunidad de Calatayud

- 9 **El Alto Jalón**
- 19 **Por las hoces del Jalón**
- 25 **Los ríos Piedra y Mesa**
- 31 **El Bajo Jiloca**
- 35 **Vuelta a la sierra de Vicor**
- 41 **Por el Ribota y el Manubles**

### Comarca del Aranda

- 53 **Por el valle del Isuela**
- 63 **Por el valle del Aranda**

### Denominación de Origen Calatayud

- 73 **Un poso de historia**
- 81 **Una Denominación de Origen madura**
- 92 **Enoturismo**
  
- 94 **Información turística**



«Árbol de los deseos». Mara

Hablar de territorio es hacerlo indistintamente de un área determinada y de las personas que la habitan, en una interrelación de la que ha de nacer un enriquecimiento mutuo. En este sentido orienta su trabajo la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud y Comarca del Aranda (A.D.R.I. Calatayud-Aranda), cuyo ámbito de actuación es el de estas dos comarcas zaragozanas, pertenecientes a la cuenca del Jalón.

En una zona de transición geográfica entre el valle del Ebro y la meseta castellana, en pleno eje de comunicación entre la periferia y el interior peninsular, Roma encontró aquí a la Celtiberia más combativa, aquella que acabaría siendo numantina, y a la latinidad más excelsa, con el poeta Marcial. También fue profunda la huella de *al-Andalus*, que se mantuvo tras la conquista cristiana, con una población musulmana que ha legado una de las señas de identidad del territorio: el arte mudéjar, Patrimonio de la Humanidad.

Pero si el patrimonio cultural es uno de los grandes valores de este amplio territorio, no lo es menos el natural. Las sierras de la ibérica zaragozana, con el Moncayo a la cabeza, incluyen paisajes soberbios, tapizados de pastizales, pinares, encinares, robledales, alcornocales, alamedas, campos de cultivo..., por donde se interna una tupida red de senderos.

Sumamos los manantiales de aguas termales y terapéuticas, de historia milenaria, que junto al conocido Monasterio de Piedra forman una excepcional oferta de ocio y salud difícil de igualar. Finalmente, los vinos de la Denominación de Origen Calatayud constituyen el complemento perfecto para realizar una visita diversa y de calidad.

Este es nuestro territorio y esta guía, nuestra más cálida bienvenida.



# Comunidad de Calatayud



# El Alto Jalón

**El Jalón vertebra la comarca Comunidad de Calatayud. La depresión que el río forma entre las sierras ibéricas llega a tener hasta 10 km de anchura. En el fondo del valle, la fértil huerta y, a medio camino entre el monte y las vegas, los campos de almendros, olivos, viñas y otros frutales. Este río que nace en Soria se introduce en Aragón por unas tierras de frontera, que en tiempos medievales se poblaron de castillos y atalayas.**

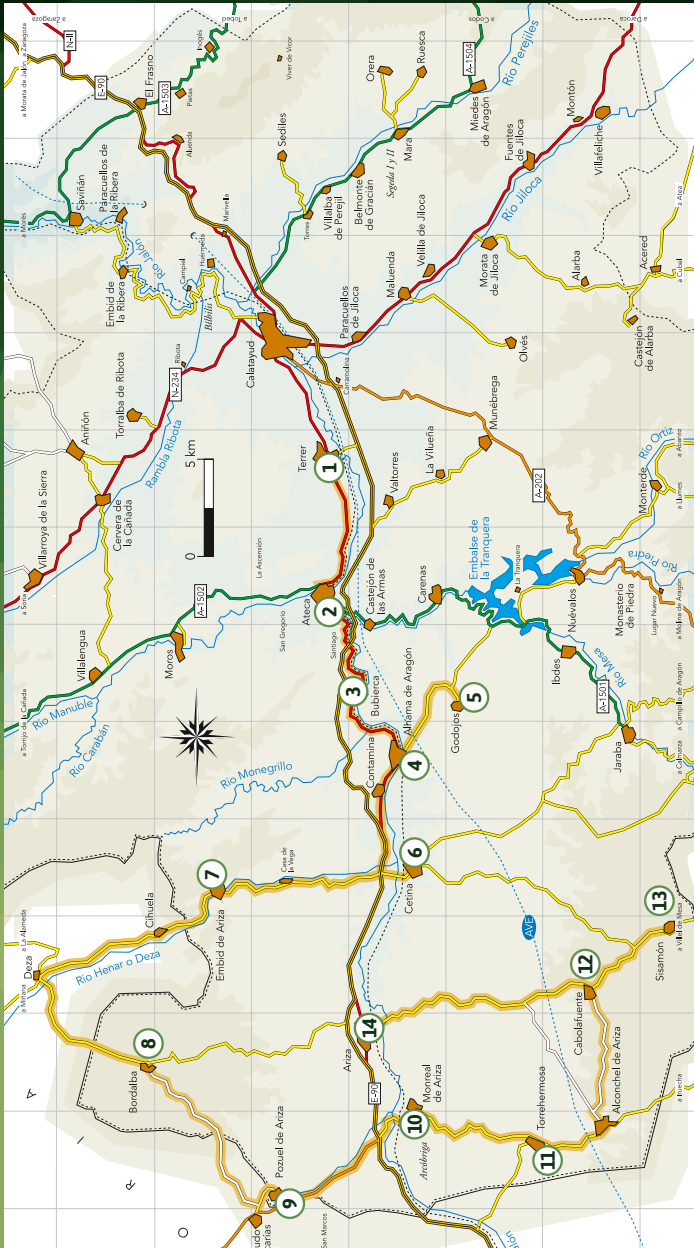
La ruta comienza en Terror (1), a 7 km al oeste de Calatayud, por la N II. Su iglesia, dedicada a la Asunción de la Virgen conserva, a pesar de las reformas sufridas en la época barroca, una excelente muestra de arte mudéjar en su ábside y su torre, del siglo XV, decorados con motivos de ladrillo y cerámica. La antigua azucarera fue convertida en bodega de la DO Calatayud.

Volviendo a la nacional, en 8 km entramos en Ateca (2), localidad rica en patrimonio y folclore. El primero viene caracterizado por las torres mudéjares de Santa María, del siglo XIII, y del Reloj, del XVI. Respecto a los aspectos festivos, están declaradas de Interés Turístico las celebraciones de la Máscara, el día de San Blas, y de la Semana Santa. La Máscara es un personaje que porta escudo y espada, que *encorre* a los niños y al que se le lanzan manzanas; y también son de gran interés algunos pasos y personajes que protagonizan la Semana Santa.

Pasado Buberica (3), a 6 km, pequeña localidad que cuenta con una bella ermita dedicada a la Virgen de la Esperanza, llegamos a Alhama de Aragón (4), pueblo conocido por sus balnearios (cuenta con ocho manantiales usados desde época romana). Además de los edificios modernistas de algunos de estos establecimientos, el monumento más destacado es templo de la Natividad de la Virgen, de estilo barroco y decorado con yeserías mudéjares del siglo XVII.



Iglesia de Alhama de Aragón







Contradanza de Cetina

Desde Alhama podemos acercarnos a Godojos (5) por la A-2502, y admirar el que posiblemente sea el torreón gótico más bello de Aragón. Además, el pueblo muestra bonitos ejemplos de arquitectura popular y una parroquia barroca, dedicada a la Purísima Concepción. Junto al templo existe una fuente del siglo XVI y en una plazuela cercana se levanta la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza.

Regresamos a Alhama y continuamos por la carretera nacional hasta Contamina, desde donde enlazamos con la A 2 para ir a Cetina (6). Su castillo-palacio es una notable construcción originaria del siglo XIII, transformada en el siglo XV como residencia de los señores de la villa. Su reducida capilla semeja el interior de un cofre bellamente tapizado de yeserías mudéjares. En Cetina se casó Francisco de Quevedo con doña Esperanza de Mendoza, señora de Cetina, el 26 de febrero de 1634, según consta en los archivos parroquiales. La iglesia parroquial, dedicada a San Juan Bautista, es de estilo barroco y en su interior presenta pinturas murales y atesora una notable colección de retablos del siglo XVIII. Alrededor del pueblo se encuentran varias ermitas entre las que destaca la de San Juan Lorenzo, santo que, según alguna tradición, nació aquí a mediados del siglo XIV. Además, la localidad es especialmente conocida por su Contradanza, de orígenes muy remotos y declarada Fiesta de Interés Turístico. Se representa la noche del 19 de mayo y se trata de un singular dance en el que el Diablo y la Muerte son los protagonistas.



Torreón de Godojos

## La Contradanza

**Ocho hombres vestidos de blanco y negro, con máscaras y antorchas encendidas, y un noveno de rojo, con gorra, sable, perilla y bigotes, ofrecen el contrapunto nocturno al dance que se baila ese mismo día por la mañana, en honor a san Juan Lorenzo. Todo ello hace de la Contradanza un espectáculo único en su género, en el que se interpretan una treintena de mudanzas o cuadros plásticos, a los que sigue la pantomima del degollado y la resurrección del Diablo.**



Castillo de Embid de Ariza

## **Mirador de Cetina**

**Una opción más en Cetina es acercarse hasta el mirador instalado en su calvario. El itinerario está señalizado como Sendero Local SL-Z 13 y en parte está asfaltado. Desde este punto se divisa la vega del Jalón, el caserío de Cetina con sus principales monumentos y los campos y cerros del sur, en contraste con la zona del río.**

Nuestro siguiente punto del mapa es Embid de Ariza (7), adonde nos dirigimos por la carretera A-2501, que se interna en el valle del río Henar o Deza, afluente del Jalón por su margen izquierda. El templo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, neoclásica, tiene unos claros orígenes medievales, como demuestra su interesante portada románica. Lugar emblemático es el castillo, erigido en el siglo XII sobre un escarpado risco.



Portada de la iglesia de Embid de Ariza

## **Castillo de Embid**

**Este puesto defensivo sobre el valle del Henar, ante la frontera con Castilla, se levanta sobre una pequeña plataforma, casi exigua, que sustenta un torreón rectangular, con el último cuerpo cilíndrico, y un breve recinto fortificado. La senda que asciende hasta él zigzaguea durante unos 200 m. En los tramos finales nos ayudaremos de unas cuerdas de apoyo instaladas en los lugares más complicados, así como de las primitivas escaleras talladas en roca viva. Las panorámicas merecen la pena.**

Remontando el Henar y por tierras sorianas, se llega a Bordalba (8). Su casco urbano está formado por un conjunto de casonas entre las que sobresale la iglesia de la Purísima Concepción, gótica del siglo XIII. Tres ermitas se levantan alrededor del pueblo: San Pedro Mártir, San Gregorio y la Virgen de los Santos. Y en lo alto del cerro se encuentran los vestigios de un castillo fronterizo.



Río Deza





Arcóbriga

Una pista en buen estado va desde Bordalba a Pozuel de Ariza **(9)**. En el caserío destaca la iglesia románica de la Asunción, con torre gótica. El conocido como castillo de la Raya perteneció a Martín González, caballero muerto en desafío por el Cid, a causa de la posesión de Calahorra. El lugar también fue escenario del pacto entre los reyes de Aragón y Castilla. A su lado se erige una pequeña ermita, cuya pila bautismal –actualmente en la iglesia– marcaba el mojón fronterizo y las personas bautizadas en ella gozaban del privilegio de usar fueros y obispados dobles, aragoneses y castellanos.

Desde Pozuel proseguimos hasta Monreal de Ariza **(10)**. La localidad conserva su altivo castillo, del siglo XII y reforzado en el XIV, junto al que se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que conserva una portada románica. Entre los diversos yacimientos arqueológicos de su término municipal, destacar el de Arcóbriga, ciudad celtíbera y luego romana.

El siguiente pueblo por la carretera CV-623 es Torrehermosa **(11)**, donde según la tradición se bautizó a san Pascual Bailón, patrón al que está dedicada la parroquial dieciochesca. El pueblo cuenta con un palacio neoclásico, de los Fabián y Fuero, y con una interesante Ruta de las Bodegas, señalizada como SL-Z 30, en la que localizar también una nevera y un magnífico ejemplar de carrasca.



Bodegas y carrasca de Torrehermosa





Sisamón

Este itinerario pasa por Alconchel de Ariza y sigue por una pista en buen estado hasta Cabolafuente (12). Dentro de un conjunto urbano, con buenas muestras de arquitectura popular, la iglesia de la Purísima Concepción es una obra gótico-tardía del siglo XVI. Sisamón (13) está a 6 km hacia el sur. En él, lo más destacado son los restos de la fortaleza medieval, levantada en el siglo XIV. La parroquial de San Martín data del siglo XVII y conserva interesantes piezas de orfebrería el siglo XVI. Sobre el límite urbano de la población se encuentra la ermita de la Virgen de la Carrasca, donde se ha instalado un magnífico mirador panorámico.

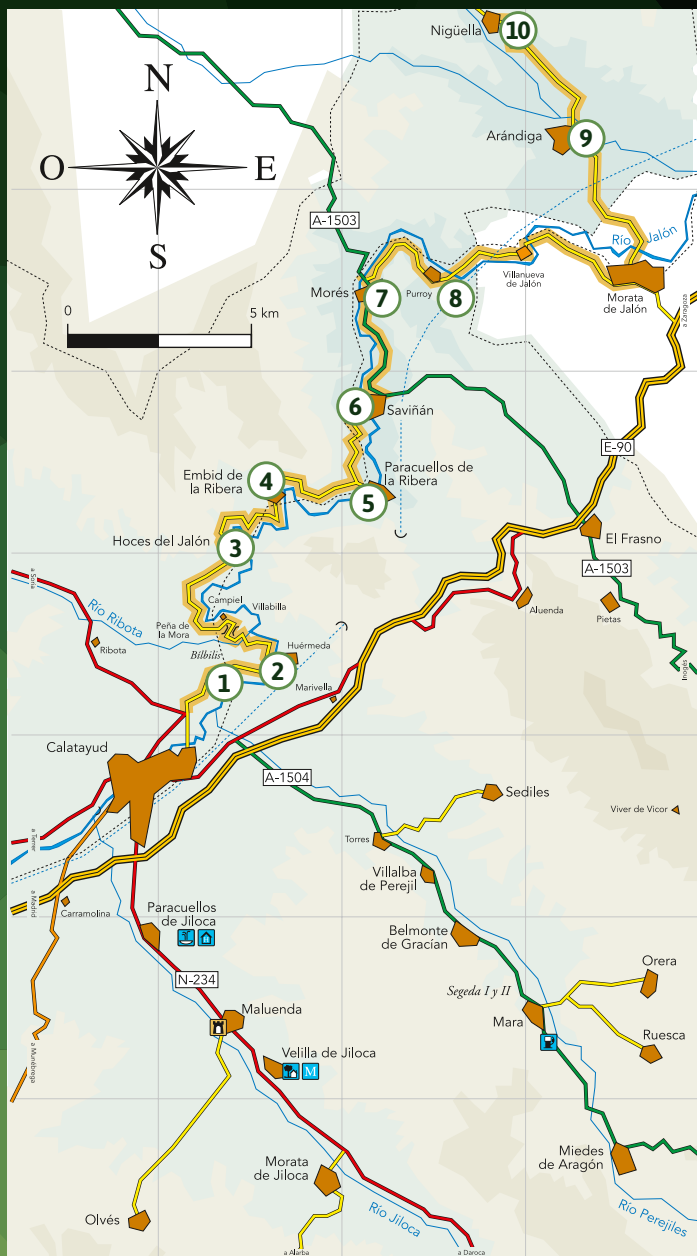
Volviendo por Cabolafuente, se llega finalmente a Ariza (14), capital del antiguo señorío vinculado a la familia de los Palafox, de quienes se conserva su palacio clasicista, de finales del siglo XVIII. La iglesia de Santa María la Real es de estilo gótico tardío y en su interior guarda el retablo de *Cristo en la Agonía* y las esculturas orantes de los condes. Otra iglesia, de San Pedro, es siglo XVII. En Ariza también quedan restos del recinto amurallado y de un castillo elevado en lo más alto. Asimismo, hay que señalar el convento de San Francisco, de estilo herreriano, y el puente medieval y los restos de calzada de las inmediaciones.

### Acueducto de Carraembid

Si se visita Ariza con tiempo, se puede realizar un paseo de unos 30 min, aproximadamente, hasta el acueducto de Carraembid. El itinerario está señalizado como Sendero Local SL-Z 66 y comienza junto a la antigua carretera N-II, al E del caserío de Ariza. En el camino, la vega del Jalón nos acompañará por la derecha. El acueducto es una obra de piedra, con varios arcos que soportan el canal por el que en su día circulaba el agua. La vuelta se realiza por el mismo camino.



Acueducto de Carraembid



## Por las hoces del Jalón

Las hoces del Jalón ofrecen una magnífica excursión acompañando al río durante el tramo que recorre antes de abandonar la Comunidad de Calatayud. Entre huertas y las paredes rocosas de las sierras de Vicor y de la Virgen, sus aguas discurren bajo la atenta mirada de las ruinas de Bilibilis, de donde era originario el poeta Marcial. De él son los versos: *Oídme, compatriotas de Bilibilis Augusta, / cuya áspera colina con rápida corriente / el Jalón ciñe: ¿No llena vuestro orgullo / la fama alegre de este paisano que es poeta?*

Tomando como referencia Calatayud, se sale por la carretera de Soria (N-234) para coger, en un par de kilómetros, la CV-601 en dirección a Embid de la Ribera. Al poco, encontramos, a la izquierda, el desvío al yacimiento arqueológico de Bilibilis (1), dominando la estratégica confluencia de los ríos Jalón y Ribota y ocupando 30 ha de terreno, entre los cerros de Bámbole, San Paterno y Santa Bárbara.

Mientras que algunos autores hablan de una Bilibilis indígena, en otra ubicación, para otros existiría un asentamiento celtibero en este mismo lugar, perteneciente a la etnia de los lusones. Tras un proceso paulatino de romanización, en el siglo I comenzaría a transformar su fisonomía según el modelo urbanístico romano, levantando templos, un teatro, termas, el foro.... Su visita, así como la del pequeño centro de interpretación de la entrada y del Museo de Calatayud, descubrirá muchos de sus secretos.

La ruta continúa hasta Huérmeda (2). Nada más entrar existe una fuente de aguas muy apreciadas. Desde la localidad se pueden hacer varios paseos a pie por senderos locales señalizados: hasta Bilibilis (SL-Z 39), en 40 min; hasta los corrales de Villarvilla (SL-Z 40), en 1 h y 10 min, por donde no adentramos en los espectaculares cortados del Jalón; o hasta el mirador de la Cocha (SL-Z 41), en unas 3 h, que nos lleva sobre las propias hoces.



Foro de Bilibilis





Vistas panorámicas desde el mirador del Puntal de la Cocha. Huérmeda

De nuevo en la carretera, pronto asistimos a la afluencia del Ribota en el Jalón. Aquí el bosque de ribera se mezcla con frutales que aprovechan una mayor amplitud del valle. Después llega el puerto de Campiel, desde el que la carretera desciende junto a una fuerte caída. Al final de la bajada, un camino a la izquierda lleva hasta los antiguos polvorines del Ejército y a una pequeña central hidroeléctrica. Así, se alcanza Campiel, antaño muy conocido por sus melocotones.

Ahora el paisaje se cierra al atravesar el macizo paleozoico de las sierras de la Virgen, en la margen izquierda, y de Vicor, en la derecha. Los cortados de las hoces del Jalón **(3)** son aquí impresionantes. Estos roquedos albergan una variada población de aves rapaces, en la que destaca una importante población de buitres leonados y la presencia de otras rapaces protegidas: águila real, águila-azor perdicera, halcón peregrino, alimoche y búho real.

Tras cruzar la vía férrea Madrid-Zaragoza, una pequeña explanada a la izquierda permite parar el coche y acceder a una zona de escalada. Dejamos a la derecha la central hidroeléctrica de Embid y, poco más allá, alcanzamos el propio Embid de la Ribera **(4)**. En lo alto de la ladera se levanta la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Dones, del siglo XVI y estilo mudéjar.

3 km más adelante, se pasa junto a Paracuellos de la Ribera **(5)**. La iglesia dedicada San Pedro Apóstol y la ermita de San Roque, a las afueras, son del siglo XVIII. Posee también una fuente renacentista del siglo XVII y un nevero, que está en el pinar que hay sobre el pueblo, desde el que se pueden obtener magníficas vistas del paisaje.

La siguiente localidad que riega el Jalón es Saviñán **(6)**. La impronta hispano-musulmana es patente en el urbanismo del barrio de la Señoría, nombre por el que también es conocida la iglesia de San Miguel, del siglo XVI, con típicos motivos mudéjares en su exterior de ladrillo, sobre todo, en su torre-campanario. La parroquial de San Pedro Apóstol también es del XVI, renacentista, aunque con añadidos barrocos y también una torre mudéjar. Otra torre de la localidad es la de la Encantada, un torreón militar del siglo XIV al que se puede ir por el Sendero Local SL-Z 25, en 1 h 30 min de recorrido a pie. Además, en la localidad se pueden contemplar varias casonas renacentistas, entre las que destaca el palacio de los condes de Argillo, en el que se guardó en tiempos el cráneo del Papa Luna.



Vega del Isuela. Arándiga

Sigue Morés (7), otro pueblo de calles moriscas. Su parroquial de la Asunción es dieciochesca y en la parte más alta del pueblo se encuentran los restos de un antiguo castillo, de origen musulmán, destruido en 1411.

Antes de cruzar el puente sobre el Jalón, se coge a la derecha la carretera CV-313, en dirección a Morata de Jalón, pasando por el núcleo de Purroy (8), donde se encuentran la iglesia de la Virgen del Remedio y la ermita de María Auxiliadora, lugar en el que se ubicó la primera escuela del pueblo. El antiguo palacio del Barón de Purroy del siglo XVII conserva algunas de sus ruinas.

Ya en la comarca de Valdejalón, se pasa junto al núcleo deshabitado de Villanueva de Jalón y por la misma carretera se llega a Morata, desde donde se accede por la A-2302 a la localidad de Arándiga (9). Situada a orillas del río Aranda, su conjunto urbano ocupa la ladera de una escarpada colina sobre la que dominan los restos del castillo, datado en el siglo XIV. La iglesia parroquial está dedicada a San Martín, se construyó en siglo XVII y ha sido objeto de múltiples remodelaciones. Otro punto de interés es el portal de la Villa, con la imagen del santo patrón en una hornacina.

A 5 km de Arándiga está Nigüella (10), en esta ocasión, a orillas del Isuela. Su caserío cuenta con buenos ejemplos de arquitectura popular de la zona, incluidas varias casonas de corte renacentista, y con algunas casas que prácticamente cuelgan sobre un barranco. La iglesia parroquial se encuentra en la parte baja, con fachada de ladrillo rojo. Existió un templo dedicado a la Visitación, de estilo mudéjar, que fue derribado por su inminente ruina. En la entrada del pueblo, coronando una suave colina, se encuentra la ermita de San Vicente Ferrer, patrono de la localidad.



Fresquera  
en Saviñán



Bodegas y restos del  
castillo de Morés









Santuario de la Virgen de Jaraba

En Ibdes (3) la mirada se dirige hacia la imponente iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, un soberbio edificio gótico tardío, del siglo XVI, realizado en cantería sobre el antiguo solar del castillo medieval –destruido por los castellanos durante la guerra de los Dos Pedros, en el siglo XIV, pero del que queda algún resto–. Si los pináculos y la galería de arquillos superior le aportan ligereza al exterior, el interior, de tres naves, está dominado por las gráciles nervaduras de sus bóvedas. A ello se suma un excelente patrimonio mueble, entre el que destacar una obra maestra del renacimiento aragonés, el retablo mayor realizado por Pedro Moreto y Juan Martínez de Salamanca. Otros lugares de visita obligada son la gruta de las Maravillas y la gruta-ermita de la Soledad.



Iglesia de Ibdes



Tumbas antropomorfas de los Villarejos

El siguiente pueblo del Mesa es Jaraba (4), lugar afamado por sus balnearios (Sicilia, Serón y La Virgen) y también por el paisaje de hoces que el río excava en la roca caliza, al que se asocian una numerosa comunidad de buitres. Hay varias las opciones para practicar senderismo en el entorno: diferentes tramos del GR 24, para los más avezados, o los senderos locales SL-Z 42 (desde Jaraba) y SL-Z 43 (desde el santuario de la Virgen de Jaraba), que se acercan a varios miradores sobre las hoces del Mesa y sobre el barranco de la Hoz Seca, en 2 horas y en 45 minutos, respectivamente. En este universo rocoso, resulta espectacular la ermita rupestre de la Virgen de Jaraba, que aparece colgada en los riscos, así como la presencia de numerosos apriscos que emplean cuevas y covachos, y el abrigo con pinturas rupestres de Roca Benedí.

Calmarza (5) comparte roquedos y hermosos parajes ligados al río Mesa. Muy recomendable, si se dispone de tiempo, es la excursión desde el pueblo hasta Los Villarejos (SL-Z 11), que avanza a lado de farallones pétreos, cultivos y bonitos ejemplos de arquitectura tradicional; y llega a una zona de corrales –junto a los que hay un conjunto de tumbas antropomorfas– o se desvía hasta la cascada del pozo Redondo, muy cerca de una antigua fábrica de papel.



Panorámica del pueblo de Monterde

De vuelta a Jaraba, se puede acceder a Campillo de Aragón **(6)** por una estrecha y sinuosa carretera que asciende hasta los 1.011 m de altitud, en la divisoria del Mesa y del Piedra. Desde Campillo también se puede caminar por el GR 24 y el PR-Z 30 (hasta Calmarza o Llumes) o acceder a la Hoz Seca por el sendero SL-Z 42. Además, esta pequeña y escondida localidad, con dos iglesias y restos de un castillo, conserva una réplica exacta de la Sábana Santa, que llegó en 1653.

En dirección a Nuévalos, antes de llegar al monasterio de Piedra, el río que le da nombre forma la cascada de la Requijada, en un idílico paraje que se sitúa a la derecha de la carretera. Poco más adelante, el conocido parque que rodea la antigua fundación cisterciense acumula saltos y juegos de agua, en una visita que requiera una jornada en particular. Y pronto se llega a Nuévalos **(7)**, localidad que vuelve a asomarse al embalse de la Tranquera. También aquí hay restos de un castillo y una iglesia gótico-renacentista, del siglo XVI, dedicada a San Julián.

Monterde, Abanto y Cimballa son lugares casi recónditos de estas tierras de la Ibérica. Monterde **(8)**, a 7 kilómetros de Nuévalos, se instala junto al río Ortiz, tributario del Piedra. La parroquial de la Asunción luce una esbelta torre mudéjar, pero además la localidad ofrece la opción de dar un corto paseo de 30 minutos hasta su ermita de San Roque (SL-Z 47). Abanto **(9)**, también en el valle del Ortiz, está de camino a la laguna de Gallocanta y a este municipio pertenece el despoblado de Pardos, un lugar de tiempo detenido entre dehesas. Por su parte, Cimballa **(10)** cuenta con otro de los caprichos que el agua crea en toda esta zona: la surgencia de los ojos de Cimballa. Situados al lado de la localidad, forman un humedal de gran importancia hidrológica y medioambiental.

Munébrega **(11)** cierra este recorrido, prácticamente, circular por los pueblos de los ríos Piedra y Mesa. La iglesia de Nuestra Señora es un fastuoso edificio barroco, realizado en ladrillo, que sustituyó al templo anterior mudéjar. Su interior conserva un nutrido patrimonio mueble que, en parte, se expone en el museo parroquial. Entre los muchos hijos ilustres de la localidad, nombrar a Juan Fernández de Heredia (1310-1396), Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén y consejero de Pedro IV, y a fray Julián Garcés (1452-1547), miembro de la Orden de Predicadores que fue obispo de la diócesis de Tlaxcala, en Méjico, donde desarrolló una gran labor de protección de la población autóctona.

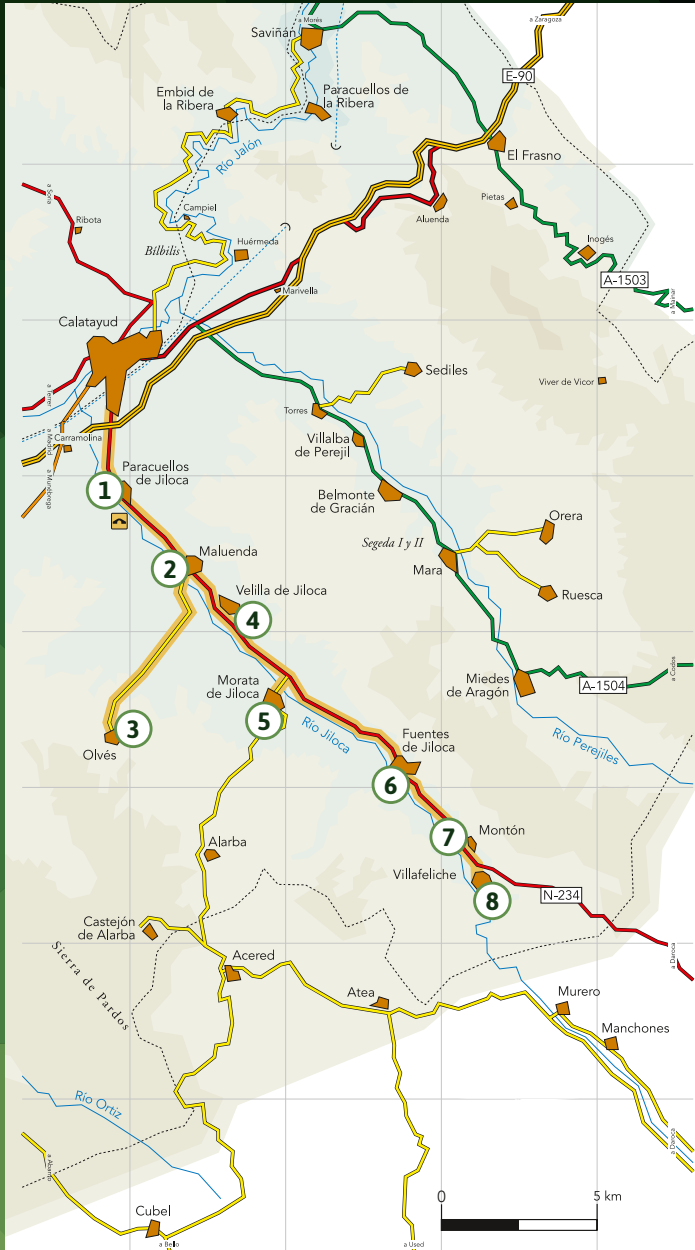


# El Bajo Jiloca

Uno de los ejes de comunicación fundamentales de la Comunidad de Calatayud lo constituye la N-234, que transita por los valles del Ribota y el Bajo Jiloca. Para recorrer este último, basta con tomar la rama suroriental de la vía y, desde la capital de la comarca, progresar por el nutrido grupo de pueblos, entre Paracuellos de Jiloca y Villafeliche, que se alimentan de la fértil ribera. En ellos se distinguen las señas de identidad del mudéjar como elemento singular, además de otras muchas notas de interés entre las que se cuentan los castillos, elementos etnográficos o la naturaleza en torno al propio río. Este itinerario, por otra parte, puede ser realizado a pie por el sendero de pequeño recorrido PR-Z-93, una posibilidad senderista que se completa con diversos senderos locales en torno a las poblaciones.

A solo 4 km de Calatayud se ubica Paracuellos de Jiloca (1), localidad bien conocida por su balneario, que data del siglo XIX, y los efectos medicinales de sus aguas. A este atractivo se suman monumentos como la iglesia de San Miguel, junto a los restos del castillo musulmán de los que el templo utiliza una antigua torre albarrana, y la ermita de Santa María.

Adentrándose otros 6 km en la poblada vega del Jiloca se encuentra Maluenda (2), núcleo de afamados vinos que cuenta con tres templos mudéjares: San Miguel, del siglo XV, en estado ruinoso; la iglesia de las Santas Justa y Rufina, de los siglos XIV y XV, finamente decorada al interior y con un bello retablo gótico, obra de Domingo Ram, excelente pintor aragonés de la segunda mitad del siglo XV que estuvo afincado en la localidad (la iglesia aloja el Espacio Domingo Ram, un espacio expositivo dedicado al Gótico); y la Asunción, construcción gótico-mudéjar del siglo XV, que incluye una techumbre de madera en el coro, adornada con motivos heráldicos y florales. En Maluenda también puede visitarse un convento de carmelitas (siglo XVII) y las características cuevas-vivienda que se habitaron hasta bien entrado el siglo XX.



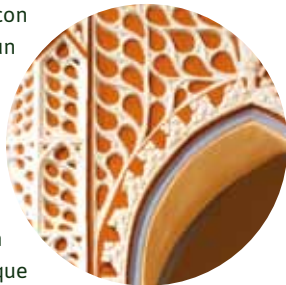


Desde aquí merece la pena hacer una pequeña escapada –por la CV-817– hasta Olvés (3), para conocer las yaserías mudéjares de la ermita de la Virgen del Milagro o acercarse a una curiosa fuente, muy cercana al caserío, data da en el siglo XVIII.



Iglesia gótico-mudéjar de Santa María. Maluenda

Finalizado el paréntesis, se regresa a la N-234 para llegar a Velilla de Jiloca (4), donde la iglesia de San Juan Bautista es muestra de la pervivencia de las formas mudéjares, con trabajos datados entre los siglos XV y XVII. Asimismo, cuenta con la ermita de la Virgen de los Tornos que, según dice la tradición, se apareció en este lugar en el siglo IX.



Yaserías mudéjares de la ermita de la Virgen del Milagro. Olvés

Más adelante, tras un breve desvío, el itinerario se detiene en Morata de Jiloca (5). En un altozano, junto a la población, se conservan escasos restos de un castillo-refugio sobre el que se edificó un palacio renacentista. La localidad conserva, asimismo, varios peirones y la notable ermita de la Santa Cruz. Pero, sin duda, la joya de su patrimonio es la afamada iglesia de San Martín de Tours. Es una de las iglesias fortaleza mudéjares mejor conservadas, aunque en el siglo XVI fue algo transformada y se añadieron elementos como la galería de arquillos en la zona superior. En ella destaca la profusa decoración de cerámica vidriada de su fachada, que se considera una de las mejores síntesis entre elementos cristianos y musulmanes, góticos y mudéjares, del arte aragonés. Su interior ofrece restos de decoración con agramilados y pinturas murales y, además, guarda una larga serie de valiosos retablos y objetos de arte sacro.



Detalle de la decoración mudéjar de la fachada de la iglesia de San Martín de Tours. Morata de Jiloca

A unos 5 km, siempre siguiendo la N-234, se halla Fuentes de Jiloca (6). Aquí se puede disfrutar de un singular urbanismo, de corte defensivo, que

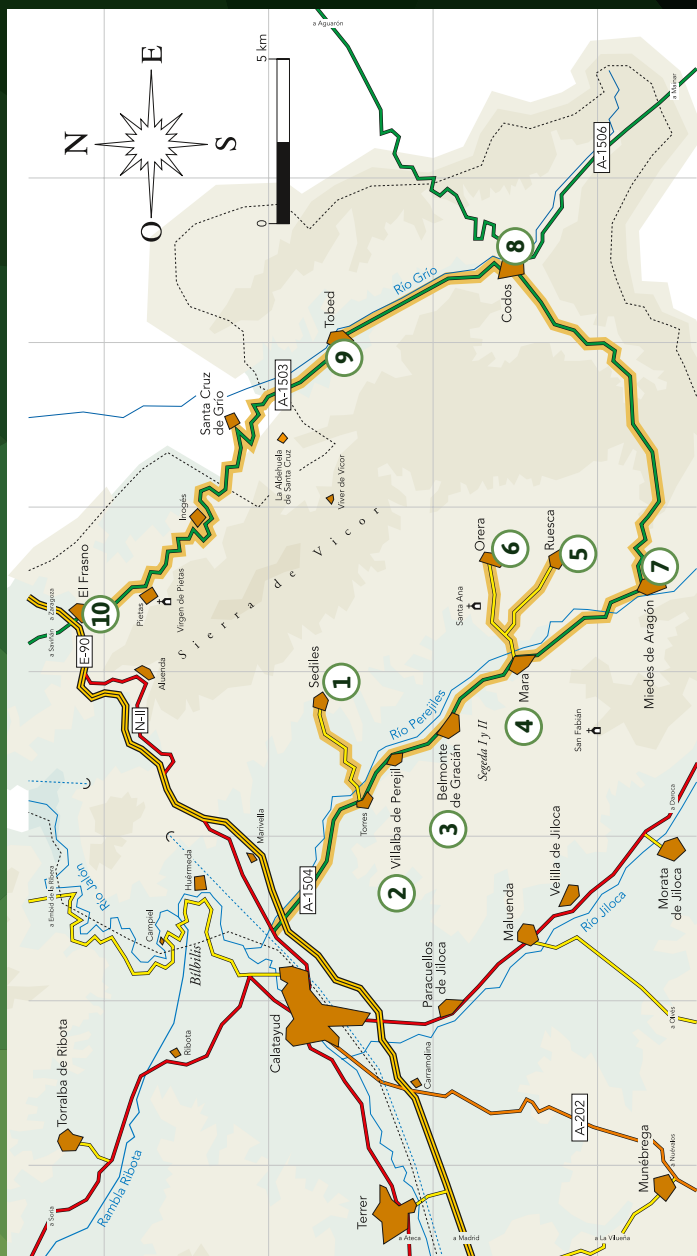
culmina en la iglesia parroquial de la Asunción, renacentista, con su notable torre mudéjar del siglo XVI.

Progresando el recorrido hasta Montón (7), cuyo casco urbano presenta restos de la antigua muralla, con dos torres góticas de la misma época que su iglesia parroquial, muy reformada por obras posteriores. Un poco más allá, la ruta culmina en Villafeliche (8), pueblo que tuvo durante siglos una curiosa especialización en la fabricación de pólvora y que llegó a contar, a comienzos del siglo XIX, con más de 200 molinos que, convenientemente separados entre sí, aprovechaban la fuerza del río para moler y mezclar los ingredientes. Uno de ellos se ha rehabilitado como centro de interpretación y su visita permite realizar un atractivo paseo siguiendo la ribera del Jiloca, aunando así el interés etnográfico y el natural. No es extraño que en la plaza Mayor de la localidad se haya instalado un monumento a los trabajadores de la pólvora.

En Villafeliche los restos de un castillo medieval dominan el caserío, donde la iglesia de San Miguel Arcángel, del siglo XVII, es un buen ejemplo de la pervivencia del estilo mudéjar en la decoración de las torres-campanario.



Molino de pólvora rehabilitado en Villafeliche



## Vuelta a la sierra de Vicor

Dos valles, de los ríos Perejiles y Grio, abrazan a la imponente sierra de Vicor, uno de los hitos indiscutibles de la Comunidad de Calatayud. Estos paisajes, profundamente humanizados por las actividades agrícolas, crean el contexto para descubrir numerosos puntos de interés histórico-artístico, desde la arquitectura popular al mudéjar, tan característico de la zona, pasando por sobresalientes yacimientos arqueológicos. Asimismo, para los amantes del ocio activo, la sierra de Vicor ofrece inmejorables parajes para la práctica del senderismo, especialmente por el sendero PR-Z 94 que se acerca también a la vecina sierra del Espigar, además de otros muchos senderos locales que se acercan a singulares parajes en el entorno de los pueblos.



Vista general del pueblo de Sediles y su entorno

Muy cerca de Calatayud, a apenas 2 km por la N-11a en dirección noreste, nace el desvío de la A-1204 que se interna de lleno en el valle del río Perejiles. Para acceder a la primera parada del trayecto, es necesario tomar un poco más adelante una nueva bifurcación de carreteras, justo en el barrio de Torres, que por la CV-310 conduce directamente, por un magnífico paisaje de olivos, hasta Sediles (1), en el piedemonte de la sierra. Además de apreciar las típicas viviendas de sillarejo y enfoscado en blanco, elemento muy tradicional en esta área zaragozana, en las inmediaciones del pueblo se puede visitar la ermita de la Virgen del Villar, con una buena talla gótica de la Virgen, y la ermita de Santa Brígida, situada a caballo entre los términos de Sediles e Inogés.

La ruta regresa a la carretera nacional para alcanzar la siguiente parada en Villalba de Perejil (2). Aquí se halla la iglesia barroca de San Cristóbal, donde se pueden distinguir restos de la mezquita, y la rotunda arquitectura de ciertas casas nobles.



Más adelante, a muy poca distancia, el itinerario progresa hasta Belmonte de Gracián (3), cuna del celeberrimo escritor. En Belmonte el arte mudéjar está presente en la decoración del ábside y la torre exenta del templo de San Miguel, un edificio de los siglos XIV-XV que se sustituyó en el XVII por una construcción barroca. Son, asimismo, notables la torre de la ermita de Nuestra Señora del Castillo, también con decoración mudéjar, y las numerosas cuevas que se excavaron como viviendas.

### **Baltasar Gracián**

**De padre médico, originario de Sariñena, y madre bilbilitana, Baltasar Gracián y Morales nació en Belmonte, a orillas del río Perejiles, en 1601. Con 18 años ingresó en los jesuitas de Calatayud y, tras ser ordenado sacerdote, inició su labor docente a partir de 1630. Como profesor, predicador o confesor recorrió numerosas ciudades (Zaragoza, Lérida, Gandía, Huesca, Pamplona, Madrid, Tarragona...). Pese al uso de seudónimo, el continuo malestar que sus escritos provocaban en sus superiores culminó con la publicación de la tercera parte de *El Criticón*, su obra cumbre, por la que fue obligado a retirarse a Graus. Murió en Tarazona en 1658. Su obra, encaminada a perfeccionar el comportamiento humano, ha tenido una gran trascendencia europea, sobre todo, en los filósofos alemanes Schopenhauer y Nietzsche.**

Entre el término municipal de Belmonte y el de la vecina localidad de Mara (4) se encuentran los restos arqueológicos la ciudad celtibérica de Segeda (yacimientos de Segeda I y II), una de las más importantes de la época prerromana y con un curioso ascendiente sobre el calendario actual, puesto que cuando Roma le declaró la guerra, para dar tiempo a los cónsules a que llegaran al frente, adelantó la fecha de su elección, con la que se iniciaba el año, de marzo a enero. En Mara merecen además atención la iglesia de San Andrés, gótica y con elementos mudéjares en su torre, así como los restos de su castillo, que se completan con los de un torreón de vigilancia sobre el río. En relación a este yacimiento, se celebran dos importantes citas festivas: los "Idus de marzo" (el sábado más próximo al 15 de marzo) y "Vulcanalia" (el sábado más próximo al 23 de agosto), que rememoran el enfrentamiento con las legiones romanas.





Panorámica del paisaje entre Codos y Miedes; al fondo, la localidad de Orera

Para culminar el recorrido por el Perejiles, es imprescindible conocer aún tres preciosos pueblos. En primer lugar Ruesca (5), que ofrece su iglesia de Santo Domingo, con detalles mudéjares en la portada, el torreón musulmán que preside el casco urbano y su caudalosa fuente. Después, Orera (6), donde sobresalen la torre mudéjar de su iglesia de Santiago Apóstol y las curiosas formaciones geológicas de Valdelosterreros. Por último, Miedes (7) cuenta con una torre gótica, peculiar en la comarca, ya que no tiene trazas mudéjares, a la que se suman el convento de los Concepcionistas, las casas palaciegas y una fuente renacentista.

Es hora de trasladarse al valle del río Grío, para lo que se hace necesario, sin dejar la A-1504, ascender un puerto en los límites de la sierra del Espigar. En 12 km la ruta se planta en Codos (8). Sobre el resto de los edificios de la localidad sobresale la iglesia parroquial de la Magdalena, obra del gótico tardío, del siglo XVI. Por otra parte, Codos ofrece un atractivo museo etnográfico sobre muchos de los valores y tradiciones de la vida rural de esta comarca zaragozana.

En la propia ribera, 6 km al noroeste, se ubica Tobed (9). Promovida por los canónigos de la Orden del Santo Sepulcro, su iglesia mudéjar de Santa María, también llamada de la Virgen de Tobed, del siglo XIV, es uno de los mejores ejemplos de las iglesias-fortaleza típicas de la época. Luce una espléndida decoración tanto en su fachada como en el interior y fue declarada Monumento Nacional ya en 1931. Entre las piezas que guarda en su interior, debe mencionar un icono italo-bizantino de la Virgen con el Niño, del siglo XIV, que se conserva en el Museo Parroquial. También resaltan la iglesia de San Pedro, del siglo XVII y, fuera del núcleo urbano, los restos de una fortificación y la ermita de San Valentín. Además, se puede visitar el Espacio Mudéjar Mahoma Calahorrí, un centro expositivo instalado en el antiguo palacio de los Canónigos.

La rúbrica al itinerario se establece en El Frasno (10). Aparte de su arquitectura, con la iglesia neoclásica de San Antonio y la ermita de Pietas, que atesora una hermosa talla gótica de la Virgen, este pueblo posee un agradable entorno en el que pasear entre viñas y frutales, justo a los pies de la vigilante sierra de Vicos.



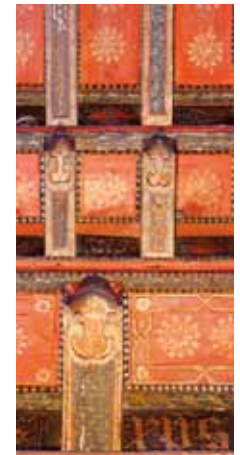
Iglesia neoclásica de San Antonio. El Frasno

# Por del Ribota y el Manubles

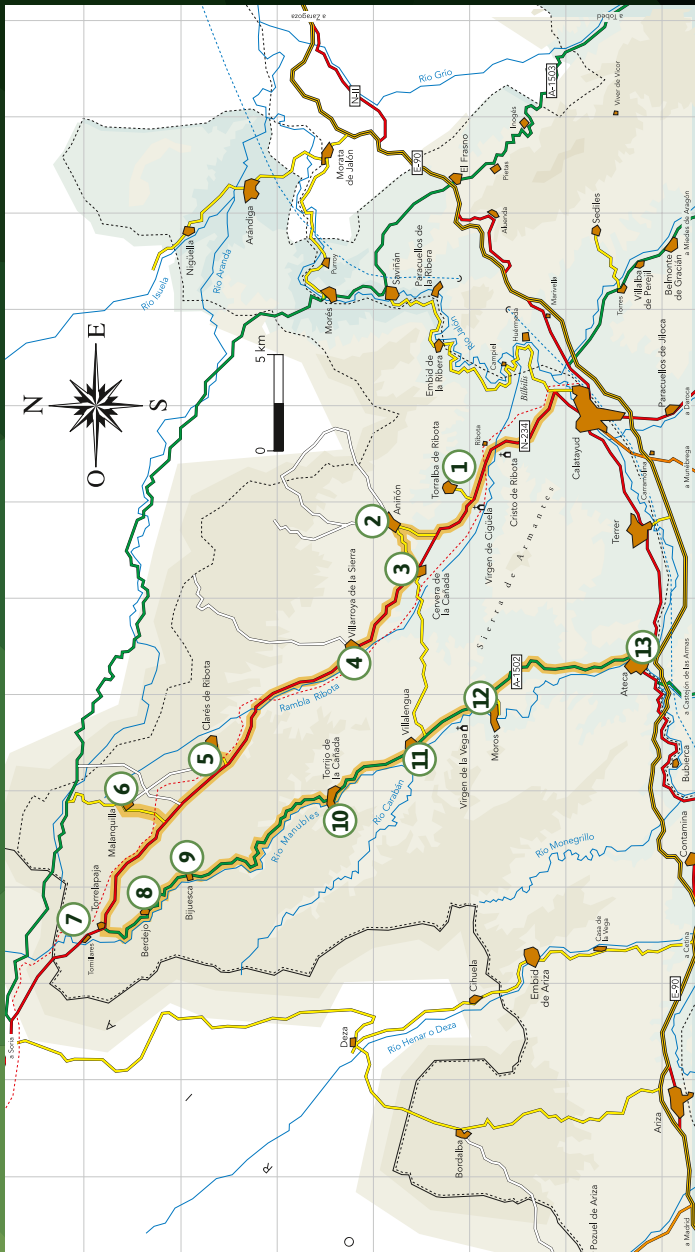
La arquitectura mudéjar y las siluetas almenadas de los castillos de la guerra de los Dos Pedros caracterizan a los pueblos de estos dos valles, tributarios del Jalón. La primera se debe al profundo arraigo islámico que hubo en esta zona y a la abundancia de tierras arcillosas, sobre todo, en el valle del Ribota, tan necesarias para la fabricación de ladrillos. Los castillos, en muchos casos reforzados a causa de la guerra entre Castilla y Aragón en el siglo XIV, eran necesarios en un territorio fronterizo y de paso entre la meseta y el valle del Ebro. Para visitar cualquier iglesia mudéjar de la Comunidad de Calatayud es muy recomendable contactar con el Programa Mudéjar Abierto (675 695 320).

Tomando como referencia Calatayud, la propuesta consiste en remontar primero el Ribota, siguiendo la N-234, que lleva a Soria. Enseguida, surgen los cortados arcillosos de la sierra de Armantes, a la izquierda; y enfrente, el desvío a Torralba de Ribota (1), donde encontrar el primer ejemplo de arquitectura mudéjar del valle.

La iglesia de San Félix, de finales del siglo XIV y principios del XV, responde a la tipología de iglesias-fortaleza, pues tienen un aspecto compacto al exterior, a la vez que añade torreones sobre los contrafuertes y un ándito o pasillo que discurre entre aquellos y sobre las capillas laterales. La decoración en ladrillo resaltado se concentra en paños y en la fachada principal se abren una portada y un rosetón góticos. Por dentro, el espacio es diáfano, de una nave y capillas laterales, con arcos y bóvedas de crucería apuntadas y con una preciosista decoración de agramilados pintados en los muros y cubiertas. Todo este aire plenamente mudéjar se acentúa con la techumbre de madera policromada de la zona del altar mayor. Además, conserva bellos retablos góticos y un calvario.



Detalle del interior de San Félix de Torralba de Ribota







Iglesia de Nuestra Señora del Castillo. Aniñón

La siguiente cita con el mudéjar del Ribota es la iglesia de Nuestra Señora del Castillo de Aniñón (2), cuyo destacado volumen se recorta, desde lo alto del caserío, ante la sierra de la Virgen. En su exterior destaca un hastial o fachada enteramente cubierto con labores de ladrillo resaltado y cerámica. Data del siglo XVI, cuando se sustituyó la primitiva iglesia mudéjar del siglo XIV, de la que datan los dos primeros cuerpos del esbelto campanario. A estas dos fases mudéjares se añadieron las capillas barrocas del siglo XVIII. La oferta cultural de Aniñón se amplía al Centro de Interpretación del Aceite, en un molino activo hasta la década de 1930.

Frente a Aniñón, Cervera de la Cañada (3), suma otro monumento mudéjar. La parroquial de Santa Tecla es otro magnífico ejemplo de iglesia-fortaleza, en esta ocasión, sin torrecillas sobre los contrafuertes. Frente al sobrio exterior, el interior está profusamente decorado con agramilados, yeserías y una techumbre de madera en el coro, policromada y con una inscripción donde aparece el año de finalización de las obras, 1426, y su autor: el maestro Mahoma Rami. En realidad, fue una fase de ampliación sobre un templo anterior, también mudéjar, que se elevó en el siglo XIV sobre los restos de un castillo y del que se conservó el ábside.



Iglesia fortaleza de Santa Tecla. Cervera de la Cañada

Río arriba está Villarroya de la Sierra (4), topónimo que señala dos aspectos fundamentales de su paisaje: las tierras rojas en el fondo del valle y el perfil de la sierra de la Virgen que se levanta al norte. Allí, en la altura, se enclava el santuario de la Virgen de la Sierra, antaño un centro vacacional muy concurrido por las gentes de la zona. El lugar ofrece bellas panorámicas hacia el valle del Aranda y la cara norte del Moncayo, aunque para llegar a él es recomendable un vehículo un tanto sufrido. La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol es otra muestra mudéjar, del siglo XV y algo más sobria, sobre todo, por las transformaciones barrocas que enfoscaron su interior y le añadieron una segunda nave en el lateral. El urbanismo de Villarroya es una delicia. Quedan abundantes casonas, dos portales de acceso al primitivo núcleo bajomedieval y dos torreones: el del Rey y el de la Reina. Muy recomendables son las pastas, concretamente, los hojaldres, y el vino del lugar.



Molino de Malanquilla

Hay que volverse a desviar de la carretera nacional para llegar a Clarés de Ribota **(5)**. Su iglesia aporta otro tipo de manifestaciones mudéjares. De la primitiva parroquial románica queda el ábside, si bien muy transformado a raíz de la profunda reforma del siglo XVI. De ese momento es la barandilla del coro, con celosías mudéjares en yeso. Además, las yeserías que cubren las bóvedas son un ejemplo de la recuperación de la herencia mudéjar en la segunda mitad del siglo XVII.

De nuevo en ruta, pronto surge el desvío a Malanquilla **(6)**, adonde merece la pena acercarse para admirar uno de los escasos molinos de viento que han pervivido en Aragón. Está perfectamente restaurado y listo para funcionar con el empuje del viento que sopla en este puerto, procedente de los páramos que se extienden hacia Soria.

De vuelta a la N-234, Torrelapaja **(7)** da la bienvenida al valle del río Manubles, donde se van a suceder una serie de castillos de frontera. La torre de su parroquial tiene un claro porte defensivo. El templo, del siglo XVI, está dedicado a San Millán de la Cogolla, pues la tradición dice que el santo nació en esta localidad. En el siglo XVIII, la capilla de Nuestra Señora de Malanca, un espacio de profusa decoración barroca, sustituyó al presumible oratorio mozárabe que debió edificarse en fechas altomedievales. De gran interés es el albergue de peregrinos, del siglo XVI y llamado Casa de San Millán, que daba acogida a quienes acudían a venerar sus reliquias, conservadas en el templo.

La carretera A-1502 se interna por el valle del Manubles a partir de ahora. El pequeño caserío de Berdejo **(8)** se dispone a los pies de su castillo. Su origen está en el siglo XI, pero en el siglo XIV fue fortificado por Pedro IV de Aragón durante la guerra de los Dos Pedros. Este conflicto enfrentó al monarca aragonés con su homónimo Pedro I de Castilla y se extendió entre 1356 y 1369, periodo en el que esta y otras fortalezas limítrofes cambiaron de manos varias veces. La iglesia parroquial, también bajo la advocación de San Millán, conserva su ábside románico, si bien el resto es una obra dieciochesca. Muy cerca de la localidad, un coqueto puente medieval de piedra cruza el Manubles, en el sendero señalizado como PR-Z 95, por el que los amantes del senderismo pueden llegar hasta Torrelapaja (1 h) o hasta Bijuesca (1 h y 40 min).





Bijuesca

Bijuesca **(9)** es una de las localidades del valle con más encanto. Su paraje más famoso es el pozo de los Chorros, muy cerca del pueblo, con una cascada que alimenta una alberca. Bijuesca también tiene un puente de piedra sobre el río, una iglesia con orígenes románicos, aunque transformada en el siglo XVII, dedicada a San Miguel, y un castillo que participó activamente en la guerra de los Dos Pedros y que, al igual que el de Berdejo, fue tomado por las tropas castellanas. Una de sus torres se incorporó a la ermita de la Virgen del Castillo. Otro punto a visitar es la caudalosa fuente de los Caños.

Torrijo de la Cañada **(10)** está a 10 kilómetros. El pueblo es abundante en patrimonio y en bodegas excavadas, cuyas bocas en la ladera del monte ofrecen una imagen espectacular. Los templos de Nuestra Señora del Hortal y de San Juan son construcciones góticas del siglo XV, la segunda con una portada renacentista, del XVI. De esa misma época es el ayuntamiento, una casona que sigue el modelo aragonés. No falta el puente de piedra sobre el río, ni tampoco el castillo en lo más alto, que coronaba un recinto defensivo del que todavía resta una puerta que daba acceso al pueblo, protegida bajo un torreón. Además, en Torrijo, su celebración de la Semana Santa, con el “Clavado de la Cuna”, está declarada Fiesta de Interés Turístico.



Bodegas de Torrijo

Fértiles campos rodean Villalengua **(11)**. En la plaza Mayor destaca el edificio de la parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, un soberbio edificio barroco. Otro hito patrimonial es la ermita de la Virgen de la Vega, del siglo XVIII.

Uno de los pueblos más fotogénicos del valle es Moros **(12)**, con su caserío apiñado en una ladera, sobre el que destaca la parroquial de Santa Eulalia y los restos del castillo. Se ha acondicionado un mirador para contemplar esta armoniosa vista. También son famosos sus burros, conservados por seguir siendo el mejor medio para acceder a los huertos de la localidad y moverse entre callejuelas.



Vista general de Moros



Santa María de Ateca

Ateca (13) es el último pueblo del Manubles, que enseguida desemboca en el Jalón. En su entorno vuelven a sorprender las oníricas formas de la sierra de Armantes. La localidad, de tradición chocolatera, posee dos importantes monumentos mudéjares: la torre de la iglesia de Santa María, que data del siglo XIII y presenta una bella decoración de cerámica vidriada, además de numerosas piezas de arte mueble en su interior; y la torre del Reloj, que se construyó en el siglo XVI para regular la vida cotidiana. El casco histórico conserva tres de las antiguas puertas de la villa (el torreón de la de San Miguel aloja el Centro de Interpretación de la Naturaleza Puerta del Manubles) y varios edificios de los siglos XV a XVII, entre los que destaca el ayuntamiento renacentista. El castillo es de origen islámico, aunque prestó servicio hasta las guerras carlistas. Tanto la Semana Santa como la celebración de la Máscara, para San Blas, son citas festivas de gran interés.



Fiesta de la Máscara de Ateca



# Comarca del Aranda

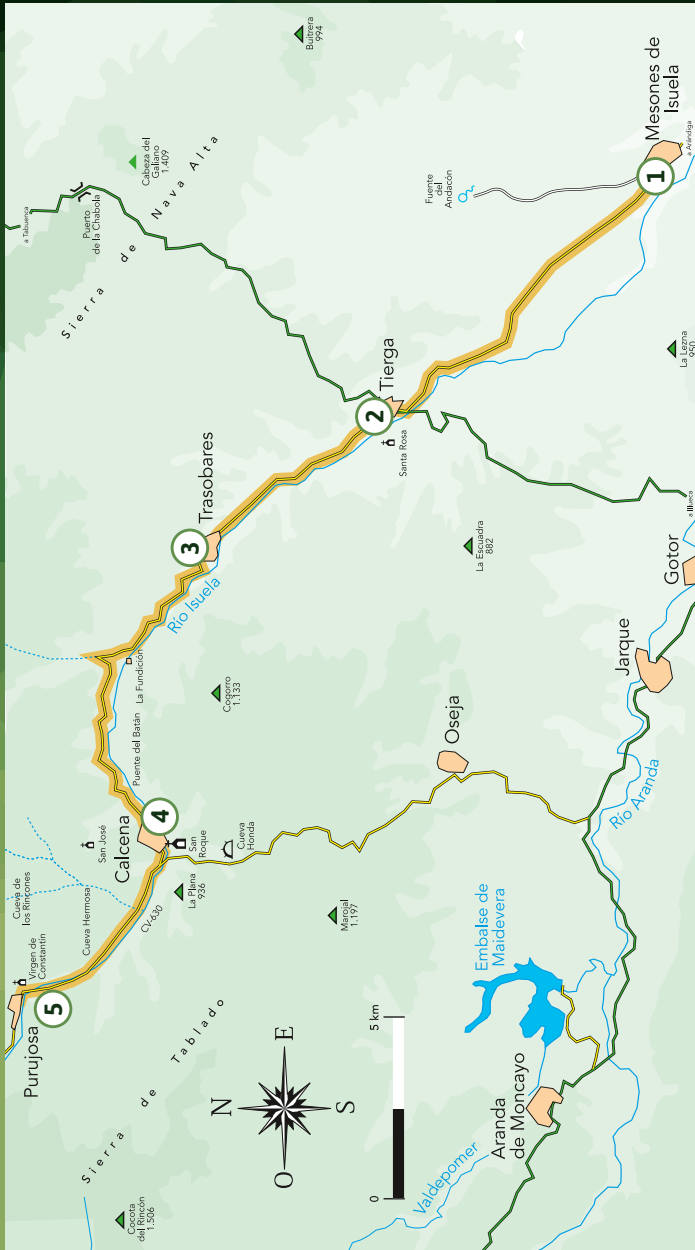


# Por el valle del Isuela

La pequeña comarca que toma su nombre del río Aranda tiene en el Isuela otro de sus ejes organizadores. A sus orillas se disponen pequeños pueblos, algunos de ellos ricos y poderosos antaño. El río también conduce hacia la cara oculta del Moncayo, ofreciendo otras miradas del gigante de roca y bosques. Desde la AP-2, hay que tomar el desvío a Morata de Jalón y seguir por la A-2302 a través de Arándiga y Nigüella, hasta llegar a Mesones de Isuela, villa guarnecida por el castillo gótico más importante de Aragón.

El castillo de Mesones de Isuela (1) sorprende por su estampa de potentes torres redondeadas. A su sombra, el caserío se extiende cuidado hacia la vega del río. Por encima de los tejados asoma la torre mudéjar de la iglesia parroquial, del siglo XVI. Pero el arte mudéjar guarda su realización más sorprendente en la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles. Su cabecera ocupa uno de los torreones del castillo y se cubre con una armadura mudéjar de madera excepcional. La componen 6 paños que forman una especie de artesa invertida donde hay numerosas tablillas pintadas con ángeles en diversas actitudes. El promotor de esta delicada fusión entre la maestría de los fusteros mudéjares y del estilizado naturalismo de la pintura gótica fue don Lope Fernández de Luna, arzobispo de Zaragoza entre 1351 y 1380. El conjunto se puede visitar en una visita guiada.

Mesones de Isuela







Interior de la ermita de los Ángeles. Mesones de Isuela

Aguas arriba, Tierga (2) se arracima en una loma. En medio del caserío destaca la iglesia de San Juan Bautista, del siglo XVI, que aún elementos góticos, renacentistas y mudéjares, estos últimos en su torre. Su interior conserva excelentes obras de arte, como es un Crucificado gótico o un retablo mayor escultórico, de estilo renacentista, obra de Juan de Rigalte. Las calles que recorren el pueblo hacen quiebros y crean rincones que invitan al paseo y al encuentro fortuito. A sus pies queda la fértil vega, que se puede contemplar desde lo más alto, donde también quedan restos de una fortaleza medieval. En Tierga se emplaza la mina Santa Rosa, que se extiende también por los términos de Mesones de Isuela e Illueca y donde se explota hematites, un mineral de hierro empleado en la fabricación de pigmentos para pintura.



Iglesia de Tierga

A 6 kilómetros, remontando el curso del Isuela, surge Trasobares (3) donde algunas de sus construcciones y el arte que atesora su parroquial evidencian su pasado esplendor. Este comenzó con la fundación de un monasterio cisterciense en 1168, por doña Toda Ramírez, destinado al recogimiento de damas nobles y dependiente del cenobio masculino de Veruela. Ese conjunto monástico fue modificado a lo largo del tiempo y, hoy, algunos de sus elementos aparecen integrados en el actual urbanismo. Uno de ellos es la portada barroca, del siglo XVII, que daba acceso al recinto monacal y que podemos contemplar formando parte de la plaza del pueblo. Tras ella hay varios edificios que fueron transformados en viviendas. Y en la plaza





Antiguo acceso del monasterio cisterciense de Trasobares

también se levanta la que fue iglesia del monasterio, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. Data del siglo XVI y es obra de Martín Miteza, maestro de obras del arzobispo don Hernando de Aragón. A su lado, la torre campanario mudéjar se levanta exenta. El interior custodia un exquisito retablo renacentista, de 1566, cuyas tablas se deben al genial pintor zaragozano Jerónimo Vallejo Cosida. No es la única joya artística del templo, pues también hay varias tallas románicas de la Virgen.

En poco más de 4 kilómetros, entre los puntos kilométricos 32 y 33, la carretera cruza el barranco de Valdeplata, en una cerrada curva. El topónimo evidencia una de las fuentes de la riqueza de la localidad en el pasado. Sus minas de plata podrían remontarse a época romana y en los siglos XVI y XVII alcanzaron una gran importancia en Aragón, al suministrar material para la acuñación de moneda. Su explotación se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XX. Este barranco está declarado Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).

Pasado el punto kilométrico 34, un caminito que parte desde la carretera acerca hasta el puente del Batán, donde quedan restos de ruedas de un molino. Enseguida, se llega a Calcena (4). Se accede bajo un portal-capilla, a partir del que se extiende una red de calles estrechas y sinuosas.



Arquitectura tradicional en Calcena





Interior de la iglesia de Calcena

Frente a este evocador urbanismo, la colegiata de Nuestra Señora de los Reyes es un ejemplo monumentalidad y orden renacentista. En el siglo XVI, la antigua parroquial románica, de la que queda su hermosa portada principal, entre otros escasos vestigios, va ser profundamente reformada gracias al mecenazgo de don Hernando de Aragón. Surge así uno de los pocos templos de planta de salón que hay en tierras aragonesas y, tal vez, el más logrado. Siguiendo esta tipología, presenta tres naves de semejante altura –la central es un poco más alta–, separadas por columnas cilíndricas de las que parten las nervaduras de las bóvedas tardogóticas. También se añaden capillas laterales. Este espacio luminoso y diáfano está presidido por un magnífico retablo mayor, escultórico, si bien una pieza clave del arte de ese siglo XVI en Aragón es el retablo de la Degollación de San Juan Bautista, pintado por Jerónimo Vallejo Cosida. Varias ermitas rodean la localidad y en el término son muy interesantes, desde el punto de vista de la arquitectura tradicional, las casetas circulares de falsa bóveda.

Calcena es una de las puertas al Parque Natural del Moncayo, que aquí muestra su conocida “cara oculta”, sorprendente por algunas de sus formaciones calizas, como las peñas Alba. (Un centro de interpretación acerca a este Espacio Natural Protegido.) Calcena también es un lugar de citas deportivas ligadas a la naturaleza, como son sus populares Calcenadas. La más importante del calendario es la llamada “Vuelta al Moncayo”, 104 kilómetros que se pueden recorrer andando, corriendo, en BTT o a caballo. Las fechas y todo lo relacionado con la organización de estos eventos se pueden consultar en [www.calcenada.com](http://www.calcenada.com).



Peñas Alba y pico de los Moros desde la ermita de San Cristóbal. Calcena





Ermita de la Virgen de la Cueva de Purujosa



Valle del Isuela con la sierra del Moncayo al fondo

## Parque Natural del Moncayo

La cara sur del macizo del Moncayo es conocida como la “cara oculta” del Moncayo, al ser su zona menos conocida. Buena parte corresponde a los términos municipales de Calcena y Purujosa y forma parte del Parque Natural del Moncayo, siendo muy importante en ella la presencia de aves necrófagas: buitres leonados, alimoche (en época estival) e, incluso, quebrantahuesos, que llevan observándose desde la década de 1980, aunque todavía no han fijado aquí su residencia.

A partir de ahora el Isuela se va a encajar más en la roca. Es un territorio calizo en donde el agua, mediante procesos cársticos, ha horadado diferentes grutas, como las cuevas Hermosa y Honda, esta última declarada LIC por la importante colonia de murciélagos que aloja; además de haber sido lugar de enterramiento durante el Neolítico.

Pasado el cruce que se desvía hacia Oseja, la carretera se adentra en el Parque Natural del Moncayo y, entre curvas y a la vista de los buitres, alcanza Purujosa (5). Recóndito, pequeño y rocoso, es otro de esos reducidos de arquitectura tradicional que esconden estas tierras. Muy recomendable es acercarse hasta la ermita rupestre de la Virgen de la Cueva o de Constantín, nombre que debe a la visita legendaria del emperador Constantino. Más allá, hacia el norte, avanza el barranco de Cuartún o de la Virgen, que permite hacer una estupenda excursión senderista y conocer el agreste paisaje de esta parte del macizo del Moncayo.



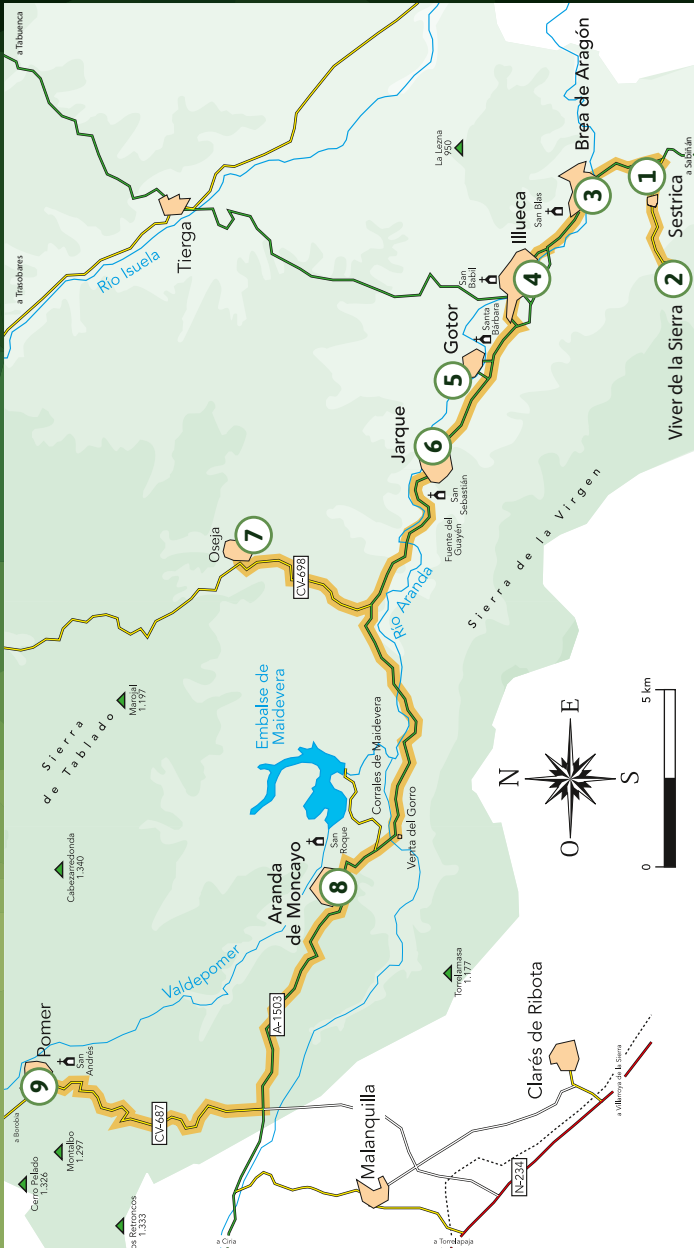
# Por el valle del Aranda

El valle del Aranda fue la cuna del Papa Luna, el antipapa Benedicto XIII, nacido en Illueca en 1328. El palacio de su familia sigue enseñoreándose sobre un valle que es tan conocido por este personaje como por una tradición zapatera, de fabricación y venta, muy arraigada en el tiempo. Pero los pueblos situados a orillas del río Aranda atesoran otros castillos, iglesias y rincones sorprendentes.

Desde la AP-2, en El Frasno, hay que tomar la carretera A-1503 que, tras pasar por Saviñán y Morés (todas ellas de la comarca Comunidad de Calatayud), llega al desvío que conduce hasta Sestrica (1), ya en la comarca del Aranda. Esta pequeña localidad muestra un urbanismo medieval y una torre de su antiguo castillo, conocida como torre de los Urrea. La iglesia de San Miguel, del siglo XVII, está modificada. Mayor interés tiene la ermita de la Virgen del Prado, en la pedanía de Viver de la Sierra (2). Sestrica es más conocida por albergar el único alcornocal de Aragón, un bosque privado que todavía es explotado para obtener corcho.

De vuelta a la carretera que recorre el río Aranda, se alcanza la localidad de Brea de Aragón (3). Esta es la segunda localidad más poblada de la comarca del Aranda, gracias a una actividad industrial ligada al sector del calzado. El Museo del Calzado, con piezas, herramientas, paneles y sofisticados sistemas expositivos, permite conocer la historia de esta fabricación desde tiempos de la Celtiberia hasta la actualidad.

Ermita de Nuestra Señora del Prado. Viver de la Sierra





Castillo-palacio de los Martínez de Luna. Illueca

Además, la iglesia parroquial de Santa Ana es un magnífico edificio del siglo XVI que en la centuria siguiente se redecoró con yeserías de tradición barroca, bajo la dirección del arquitecto Juan de la Marca. El retablo mayor es una pieza maestra del renacimiento aragonés, obra del escultor Pedro de Aramendía.



Iglesia de Santa Ana. Brea

Río arriba, Illueca (4), la capital comarcal, mantiene ese mismo pulso zapatero. La estampa de la localidad está dominada por el castillo-palacio de los Martínez de Luna, que adquirió su fisonomía definitiva en el siglo XVI y que ahora es un cuidado establecimiento hotelero, integrado en la red de Hospederías de Aragón. En su interior conserva salas con techumbres mudéjares y hay un espacio expositivo dedicado a la figura de Benedicto XIII. A sus pies se dispone el burgo, que contó con una judería, tal vez en las inmediaciones de la parroquial de San Juan Bautista. Esta debió levantarse por impulso del Papa Luna entre los siglos XIV y XV, pero en época barroca fue remodelada y redecorada con yeserías semejantes a las de la parroquial de Brea. Una cita de gran interés es la festividad de San Babil (24 de abril), cuando se celebran los somerondones, un popular baile en corro, acompañado de cantos alusivos al santo.



Puente medieval y palacio de los Luna, al fondo. Illueca

A 2 kilómetros está Gotor (5), localidad pequeña y sencilla a la que acompaña la mole del antiguo convento de los Dominicos de la Consolación. Pese a su estado de ruina, es un complejo majestuoso, construido en piedra sillar de arenisca, que le aporta su tonalidad rojiza.



Convento de los Dominicos de la Consolación. Gotor

Su construcción data del siglo XVI y, frente al predominio del mudéjar en todas estas tierras tributarias del Jalón, es una excelente muestra de arquitectura renacentista, que todavía mantiene pervivencias góticas en el templo. A 1 kilómetro del pueblo está el yacimiento celtíbero de Tres Cruces.





Castillo de Jarque

Remontando el curso fluvial se llega a Jarque de Moncayo (6), pueblo de exquisitas cerezas y melocotones, dominado por los restos de un castillo construido a mediados del siglo XIV. Las calles que se apiñan debajo descubren voladizos y rincones llenos de encanto; y de entre las casas sobresale la iglesia parroquial de la Presentación de la Virgen. La localidad también ofrece la opción de visitar, previa cita, el Centro de Interpretación de la Naturaleza dedicado a mostrar de un modo muy didáctico los paisajes más importantes y los rincones más bellos de la comarca del Aranda.

5 kilómetros carretera arriba, surge a la derecha la sinuosa carretera que lleva a Oseja (7). Su nombre y emplazamiento se remontan al siglo VIII y son de origen beréber, de la tribu de los Ausaya. La toponimia de sus calles todavía recuerda a sus primitivos moradores: calles de Zadatorre, Zadarrincón, Jorfilla, Jaraíz... A ello suma un urbanismo lleno de encanto tradicional, con pequeñas construcciones, pasos cubiertos, antiguos lavaderos y bodegas excavadas, y un hermoso entorno paisajístico dominado por formaciones calizas. Un caserón renacentista aloja el Centro de Interpretación de la Agricultura Tradicional.

### Arquitectura popular

**Uno de los principales atractivos de las localidades del Aranda consiste en el conjunto de construcciones populares que todavía conservan, sobre todo, en aquellas localidades más escondidas en la sierra. Son casetas circulares, majadas, fuentes, lavaderos, puentes, bancales, eras, pozos de hielo, etc., en su mayoría construidas en piedra y perfectamente integradas en el paisaje, haciendo gala de una extrema sencillez.**

Lavadero de Oseja







Aranda de Moncayo



Caseta circular en Pomer

De vuelta a la carretera A-1503, en dirección a Aranda de Moncayo, aparece el conjunto de corrales de Maidevera, muy cerca del embalse del mismo nombre, al que acerca una pista. Pronto aparece la bonita vista de Aranda **(8)**, con su caserío buscando el solano y adaptado a una ladera sobre la que se levantan las ruinas de una fortaleza medieval. El otro hito del paisaje urbano es la iglesia parroquial de la Asunción, gótica de fines del siglo XV, aunque conserva restos anteriores. Desde la parte más alta obtendremos una hermosa vista del valle del Aranda y de la vega y el embalse de Maidevera.

A partir de aquí el paisaje se hace casi mesetario y surgen las parameras que se extienden hacia Soria. Un desvío lleva por una tortuosa carretera hasta Pomer **(9)**, pueblo izado a 1.107 metros de altitud que es un reducto de arquitectura tradicional. Bodegas, eras y casetas merecen por sí solas una visita. Las eras Altas permiten contemplar los empedrados de estas superficies preparadas para la trilla, junto a sus edificios auxiliares y una caseta de falsa bóveda, además de los restos de la ermita de San Andrés. Se dice que en esta zona está enterrado el enigmático conde Menga, un personaje de origen desconocido que fue desterrado a estos parajes y que fue enterrado con todas sus alhajas; según la leyenda, sus restos permanecen cubiertos de oro. Finalmente, el entorno de iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de estilo tardogótico, es un excelente mirador sobre la sierra del Tablado y la cabecera del río Aranda.



Denominación de Origen

CALATAYUD  
DENOMINACIÓN DE ORIGEN



**Municipios que forman parte de la DO Calatayud**

Abanto, Acered, Alarba, Alhama de Aragón, Aniñón, Ariza, Atea, Ateca, Belmonte de Gracián, Bubberca, Calatayud, Carenas, Castejón de las Armas, Castejón de Alarba, Cervera de la Cañada, Cetina, Clarés de Ribota, Codos, El Frasno, Fuentes de Jiloca, Godojos, Ibdes, Jaraba, Maluenda, Mara, Miedes, Monterde, Montón, Morata de Jiloca, Moros, Munébrega, Nuévalos, Olves, Orera, Paracuellos de Jiloca, Ruesca, Sediles, Terrer, Torralba de Ribota, Torrijo de la Cañada, Valtorres, Velilla de Jiloca, Villalba de Perejil, Villalengua, Villarroya de la Sierra, La Vilueña.



## Un poso de historia

---

**Si consideramos la presencia del vino a lo largo de la historia, llegamos a la conclusión de que es, junto con el agua, el elemento ritual y alimenticio más relevante entre todos los líquidos existentes. Desde los textos antiguos de la *Biblia* hasta la historia de las civilizaciones greco-latinas, las referencias al vino y sus múltiples utilizaciones son constantes, con episodios de gran transcendencia histórica y anécdotas que sobrepasan la simple gracia y que muestran la importancia de este líquido lleno de matices y de sabiduría.**

No podemos sino adivinar cómo era en la antigüedad, pero se puede asegurar que entre el vino que bebía Noé y el que ahora acompaña nuestros almuerzos hay un abismo. La calidad actual es indiscutiblemente superior, por motivos técnicos que los enólogos conocen y practican, pero también por las variedades de uva, que ha situado en el mercado a las más apetecidas, seleccionadas por los viticultores a través de siglos y milenios.

En la historia del vino se cuentan, eso sí, muchas patrañas. Por ejemplo, el origen de la variedad garnacha, que se convierte caprichosamente en autóctona de cualquier lugar, e incluso se la obliga a proceder de épocas históricas en las que nuestra apreciada variedad aún no existía. El origen de la garnacha recuerda al de la jota aragonesa, del que se han contado bulos y leyendas, aunque la realidad histórica se pierde en una nebulosa temporal en la que resulta imposible penetrar.

Cierto es que, remontándonos a la historia lejana, entre los célebres vinos cúbicos y másicos de los romanos (que en ocasiones maltrataban con los deplorables vasos murrinos, que desprendían sabores y aromas indeseables para disfrazar al verdadero vino) y los que se están consumiendo en nuestra época, se extiende una distancia de calidad inimaginable. No existe ninguna duda: actualmente consumimos vinos excelentes por lo general. Y eso redundo en lo que se ha dado en llamar la cultura del vino, cada día más presente entre nosotros, aunque ha tenido sus vacilaciones, tal vez por la influencia y el consumo exagerado de algunos combinados alcohólicos tan difundidos como poco recomendables.





Se habla de la historia del vino en cada lugar y surgen muchas dudas en todo aquello que va más allá del Medioevo. No quiero acudir a ejemplos ajenos, pero sí debo insistir en que la Denominación de Origen Calatayud cuenta con algunas referencias notables, como la del gran epigramista Marco Valerio Marcial. ¿Y qué nos dice? Que los vinos de Bómbilis y su zona de influencia se encontraban englobados en la Tarraconense, la provincia romana a la que pertenecían. Marcial les dedica palabras elogiosas de forma global, que no es poco en un autor que maltrató con sus versos a los vinos del Mediterráneo francés y a ciertos vinos de Italia. Marco Valerio, en su libro *Xenia (Regalos para los amigos)*, cita numerosos tipos de vinos que, en su mayoría, apenas recordamos en la actualidad salvo en su aspecto histórico. Debe exceptuarse el moscatel, que ha mantenido su prestigio a través de los siglos. Cita Marcial a los vinos de Falerno, a los de Sorrento, a los de Setia, sin que falten los cécubos, los másicos y los de Nomento. Por supuesto, incluye a los vinos de la provincia hispana del nordeste, que es la nuestra. También dedica al vino algunos versos críticos, muy críticos: ¡Bebe vino del Vaticano si te gusta el vinagre!

En aquel tiempo se valoraba mucho la edad del vino, así como su pureza. Por eso los epigramas de Marcial contra los aguadores: *Un tabernero en Rávena me ha engañado: / le pedí vino aguado y me lo dio puro*. Son muchas las referencias de Marcial a los vinos diversos, aunque solía referirse a los procedentes de sus cercanías romanas. Cuando regresó (muy a su pesar), disfrutó de una finca próxima al río Jalón, regalo de la gentil Marcela, pero es harto difícil que Marco Valerio pudiera acometer aventuras enológicas, puesto que su vida final en Bómbilis apenas abarcó seis años, periodo bien escaso para este tipo de actividad que sí había acometido en su romana finca de Nomento. Marcial bebió los vinos de esta tierra durante los últimos años de su vida, y el mayor elogio que pudo hacer de ellos es aceptarlos de buen grado, sin reproches críticos. La verdadera importancia de los vinos de Calatayud hay que buscarla en los últimos tiempos, debido al notable aumento de la calidad. Larga es su existencia, pero aún es más relevante la categoría que está alcanzando y las posibilidades que ofrece.



Hay referencias y anécdotas de otras épocas, como una famosa declaración ante el juzgado de un comerciante de Madrid, que fue asaltado por los bandoleros de Juan Cobo. En su declaración, el comerciante dijo que había venido a esta comarca para comprar vino, pues para él no existía otro mejor que el de cierta zona del Jalón (permítanme que no revele el lugar exacto, para evitar suspicacias), «sin duda, el mejor vino del mundo». Otras anécdotas hablan de las excelencias de los caldos de Munébrega, de Maluenda, de Alarba, de Acered, de Miedes, de Mara, de Ateca, de Villarroya, de Cervera...

Quedémonos con la calidad general, puesto que cada vino ha tenido (y tiene) sus momentos de gloria y ha dejado constancia de su valía. Son numerosos los galardones conseguidos por la Denominación de Origen Calatayud, tanto en certámenes nacionales como internacionales, muy frecuentemente con vinos de la variedad garnacha. Tampoco pueden desdeñarse las altas puntuaciones concedidas a los vinos bilbilitanos por las principales guías (Parker y Peñín, entre otras).

El vino, desde el punto de vista histórico, aparece en Aragón en la época celtíbera; de este tiempo data el lagar encontrado en el yacimiento arqueológico de Segeda, en las cercanías de Mara. Y si bien es cierto que Marco Valerio Marcial no menciona expresamente los vinos de Bilibis y del Jalón, los incluye, tal como ya se ha dicho, en la provincia romana a la que pertenecen. Lo cierto es que la vid se cultivaba habitualmente y el vino se comercializaba y se consumía en aquellos tiempos pasados. Después, en los siglos posteriores a la romanización, hay un largo periodo con escasas noticias, como suele suceder con tantísimos detalles de la época visigótica.

Tras la Reconquista, el cultivo de la vid se expandió sobremanera, lo que significó un aumento notable del consumo, más cercano a los ritos y las costumbres alimentarias del cristianismo.

Entre los siglos XV y XVI se vislumbran las primeras citas de la variedad garnacha como la más significativa de las variedades de esta zona y de Aragón en general. No se trata de una antigüedad desdeñable, ni mucho menos.

Actualmente, con el prestigio conseguido por las diversas bodegas y sus elaboraciones, es posible afrontar la aventura del enoturismo, de modo que los atractivos monumentales y paisajísticos convivan con las excelencias de los vinos. Los valles que forman cada río (Jalón, Jiloca, Manubles, Ribota, Perejiles, Piedra y Mesa...) dan la pauta para recorrer y admirar estos atractivos mundos del mudéjar, de las caprichosas cárcavas, o de los aromas y sabores que surgen de una copa de vino...

Pueden además, admirarse algunas viñas muy particulares por su situación, tales como las que prosperan en las zonas interiores de la sierra de Armantes. No andará lejos el mudéjar de Tobed o el de Calatayud, el de Torralba o el de Cervera, el de Aniñón o el de Morata, el de Ateca o el de Maluenda, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Quienes se sientan atraídos por la historia antigua, puede visitar los yacimientos celtíberos y romanos que existen en la comarca, todos ellos de fácil acceso: Bilibis, Valdeherrera, Segeda y Arcóbriga. Podemos disfrutar del arte del paisaje, aunque también de las sensaciones que surgen de lo muy antiguo. Al mismo tiempo, podemos imaginar la evolución del vino a lo largo de cada época histórica, hasta alcanzar el tiempo en que vivimos. Las técnicas de vinificación han conseguido que el vino sea simplemente vino; recuerdo aquellas feas palabras que decían, aproximadamente, que a nuestros vinos se los podía *cortar con cuchillo*, debido a la enorme cantidad de sustancias sólidas que contenían en solución coloidal. Si así fuere, ¿quién osaría consumir tales infamias? No, no es esa la línea de estos vinos, sino la de la noble y pura calidad, ya visible desde el primer golpe de vista.







Si en otros tiempos se empleaban las proteínas (clara de huevo, carne, etcétera) para conseguir que las sustancias disueltas en el vino precipitaran y se posaran en el fondo para su limpieza, hoy existen medios tecnológicos y sabiduría enológica capaz de lograr la transformación deseable. Casi todos los amantes del buen vino conocen las normas elementales de la cata, incluso saben trazar sus coordenadas, con cada par opuesto de los sabores fundamentales situados en las ordenadas y en las abscisas: dulce-salado, ácido-amargo. También distinguen los aromas primarios y se aventuran a husmear los secundarios, para lograr que el vino quede en el lugar que le corresponde y, al mismo tiempo, abrir la puerta de las sensaciones y del disfrute.

La situación vinícola de mi juventud era harto distinta a la actual. Tenemos trazado un camino que ha de cuidarse y, si es posible, mejorarse. Por ejemplo, no se debe consentir la presencia de ningún producto ínfimo que insulte a los buenos caldos de la Denominación de Origen Calatayud, aunque se trate de elementos aislados y poco representativos. El daño que hacen no es pequeño.

Estas páginas han de llevarnos por las rutas de la Denominación de Origen Calatayud, por sus montes y sus ríos, por sus pueblos y sus gentes.

También, por los viñedos y sus promesas enológicas. El vino queda para las degustaciones, con sus ritos y su consumo festivo. Nunca he creído esa historia del choque de copas en los brindis para incorporar el sonido al acto de beber. Es más, me parece más solemne el gesto de alzar las copas para brindar. Recuerdo un epigrama que escribí hacia los años noventa, incluido en alguno de mis libros epigramáticos, titulado 'Sorpresa':

Ayer quise escribir un epigrama sobre el alado vino.  
¿Y saben el consejo de mi brillante musa?  
«Sobre el vino, no escribas. ¡Bébelo!»

Y es exactamente lo que me dispongo a cumplir, tras escribir estas líneas sobre una tierra y sus vinos, ambos muy queridos para mí. Imitando al poeta chino Li Tai Po, levantaré mi copa y brindaré con mi sombra, que también tiene derecho a participar de las bondades del vino. ¡Salud!



## Una Denominación de Origen madura

**La Denominación de Origen Calatayud es la más joven de las cuatro vitivinícolas que existen en Aragón, lo que sin embargo no prejuzga la larga tradición en la elaboración de vinos y derivados que atesora esta comarca. La declaración de creación de la DO Calatayud data de 1989, aunque no fue hasta el año siguiente cuando se publicó formalmente, por lo que oficialmente data de 1990. Por tanto, pese a su juventud, se puede hablar ya de una DO madura, que ha forjado su personalidad y que tiene un prometedor futuro por delante.**

Esta indicación geográfica se asienta sobre la existencia de varias cooperativas dedicadas a la elaboración del vino en distintas localidades y también de una serie de bodegas privadas, algunas dedicadas a esta actividad desde finales del siglo XIX. En cualquier caso, la actividad vitivinícola que sirve de base a la DO tiene que ver con la acción de bodegas y cooperativas que en el último cuarto de siglo XX comenzaron primero a embotellar parte sus vinos, hasta entonces vendidos a granel en su gran mayoría y, posteriormente, avanzaron con rapidez en el camino de la calidad, con la vista puesta en incrementar las ventas, principalmente, por medio de la exportación.







La DO Calatayud está localizada en la parte más occidental de la provincia de Zaragoza; cuenta con 16 bodegas productoras diseminadas por el conjunto de su territorio, y su viñedo está distribuido por 46 municipios, en una zona enmarcada por las formaciones montañosas del macizo del Moncayo y que se organiza alrededor de una compleja red fluvial formada por varios afluentes del río Ebro: Jalón, Jiloca, Perejiles, Manubles, Mesa, Piedra y Ribota.

La superficie que ocupa se extiende sobre un terreno excepcional para el cultivo de la vid. Las características de sus vinos son el resultado de la interacción del microclima, de la amplia gama de suelos y de una uva, como es la garnacha, con una perfecta adaptación a la zona, tal que produce unos vinos con una marcada personalidad.

La mayor parte del viñedo se encuentra ubicado en zonas de cierta altura (la zona de viñedos más alta de Aragón), en terrenos con elevada pendiente que favorece la aireación de las vides, algunas de muy difícil mecanización, realizándose la mayoría de las labores de cultivo de forma manual.

La DO Calatayud comenzó a tomar forma a principios de los años 80 del pasado siglo, cuando los bodegueros de la comarca observaron que otras zonas de Aragón habían conseguido el reconocimiento del Ministerio de Agricultura como Denominación de Origen. En aquel momento se reunieron y, dada la tradición y la importancia del sector en la comarca, tomaron el acuerdo de iniciar los primeros trámites ante el Departamento de Agricultura del Gobierno de Aragón para conseguir este mismo reconocimiento.



**CALATAYUD**  
DENOMINACIÓN DE ORIGEN



En 1985 se reconoció, aunque con carácter provisional, la denominación de origen específica Calatayud. Posteriormente se le otorgó el reconocimiento con carácter provisional de denominación y a finales de 1989 se aprobó el Reglamento de la Denominación de Origen Calatayud mediante su publicación en el Boletín Oficial de Aragón. Al año siguiente, a través de una orden publicada en el Boletín Oficial del Estado el 9 de febrero, se ratificó el Reglamento por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

En sus inicios se contaba con unas 12.000 hectáreas de viñedo y la comercialización se basaba en la venta de vinos a granel de tintos y, principalmente, de rosados y blancos. Poco a poco, la venta a granel fue decayendo y las bodegas fueron enfocando su actividad hacia la venta de vino embotellado, dado que el mercado estaba cambiando y había que ir adaptándose.







Otro cambio importante fue dejar la producción masiva de vino rosado que, pese a su calidad, fue perdiendo demanda a favor de los tintos jóvenes. Al mismo tiempo, se introdujeron algunas variedades hasta el momento poco habituales en la zona, como el tempranillo.

Las bodegas se fueron modernizando también en sus métodos de elaboración y empezaron a adquirir nuevas maquinarias como, por ejemplo, embotelladoras. Un primer proyecto en conjunto fue la creación de EMBICO, S. L., resultado de la unión de seis cooperativas, por lo que todavía de una forma muy tímida se comenzó con el embotellado de vino, aunque en cantidades todavía escasas.

En ese momento aún no se había comenzado a invertir en la comercialización, por lo que rápidamente fueron los propios importadores los que descubrieron la zona y se maravillaron con unos vinos, principalmente los de garnacha, que presentaban unos excepcionales parámetros de calidad y que se asemejaban a un diamante todavía por terminar de pulir.

Los vinos de garnacha elaborados en la zona hicieron que, en esos años, fuera considerada por muchos críticos y periodistas del sector vitivinícola, como una zona emergente, junto a Jumilla y Toro. Y se puso el acento en las excepcionales condiciones de climatología, altitud y suelos.

Pero, aunque se tenían unos magníficos condicionantes, no se terminó de despegar todavía. Las gestiones realizadas por algunas cooperativas no acabaron de fructificar o no estuvieron bien encaminadas, tal como ahora se percibe, y al tiempo los viticultores comenzaron a arrancar viñedo por no resultarles rentable. Todo ello coincidió con un envejecimiento de la población, que comenzó a acusarse con claridad, lo que llevó a una falta de relevo generacional.

De una u otra forma, la DO fue consolidándose y el crecimiento del porcentaje de vino embotellado creció de manera lenta pero firme. La exportación fue el principal apoyo de este fenómeno, que poco a poco redundó también en un incremento de la calidad de los caldos de la DO Calatayud. Así, se fueron introduciendo algunas características singulares. Por ejemplo, Calatayud fue la primera zona vitivinícola de España en la que se acuña en las etiquetas de los vinos la expresión «Viñas Viejas», algo que posteriormente se ha ido extendiendo a otros lugares.





Otro elemento singular fue la creación, a finales de 1999, de Bodegas y Viñedos del Jalón, S. A. bajo la tutela del Instituto Aragonés de Fomento (IAF) y de tres entidades financieras. La idea era crear una bodega "motor" en la Denominación de Origen y que sirviera de revulsivo para del resto de las bodegas inscritas, una experiencia que ya se había ensayado en otras zonas de Aragón.

Ante todas estas circunstancias, el arranque del viñedo se vio acentuado hasta el año 2010, en el que se alcanzaron las 3.000 hectáreas. Las ayudas de la OCM vitivinícola destinadas a primar el arranque del viñedo, ante este panorama, también contribuyeron a esta pérdida de patrimonio que supone el arranque de viñas antiguas.

En este momento aparecieron empresas privadas que deseaban invertir en la zona. En su mayoría no tenían producciones propias, por lo que compraban las uvas. Su actividad, junto con la de las cooperativas y empresas privadas que tradicionalmente habían trabajado en la DO Calatayud y que habían ido trabajando bien en este tiempo, hizo que los precios para el viticultor fueran más atractivos y nuevamente se comenzó a plantar viñedo.







Así, se consiguió aumentar más de un 10 % la superficie respecto a 2010. En el año 2015, la DO Calatayud contaba con 3.293 hectáreas de viñedo, de las cuales más del 62 % correspondía a la variedad garnacha. Así, la producción de vino es mayoritariamente tinto (92 %), aunque también se produce rosado y blanco.

En lo que respecta a la comercialización, poco a poco ha ido aumentando el volumen de vino embotellado, desde las primeras 35.000 botellas vendidas en el año 1992 hasta alcanzar los 7,2 millones de botellas de 2014. Estados Unidos, junto con Alemania, Bélgica, Holanda, Noruega y Dinamarca, son los principales países de destino de los vinos de Calatayud.

En los últimos años, además, las bodegas y el Consejo Regulador están poniendo en activo el turismo enológico. Para ello se han ido habilitando en muchas bodegas instalaciones dignas para recibir visitantes, hacer catas, visitar viñedos, etcétera. También, como espacio cultural complementario, se creó el Museo del Vino de Calatayud, ubicado en las antiguas bodegas del monasterio de Piedra (en Nuévalos, a 25 kilómetros de Calatayud), que datan del siglo XII y que han sido totalmente remozadas con la habilitación de tres salas dedicada respectivamente a la ciencia, a la cultura y a la calidad. Así mismo, en el año 2005 se inauguró el centro de interpretación en las bodegas del Mesón de la Dolores, en la ciudad de Calatayud.

Por último, el Consejo Regulador cuenta con un domicilio central en Calatayud en el que se ubican las oficinas y los espacios precisos para realizar cursos de formación propios, jornadas y eventos de todo tipo relacionados con el vino.

Junto con estas líneas, la conquista de los mercados más cercanos, como Zaragoza o Madrid, o los Programas de Promoción del Vino en Mercados de Terceros Países (en los que no se ha participado hasta la fecha por falta de recursos) son algunos de los retos pendientes de la DO Calatayud. Una zona y unos vinos con un futuro prometedor por su buen nivel de producción tanto en la calidad como en la cantidad, apoyado por el gran momento internacional que vive la garnacha, por la presencia de importadores en la DO, por la magnífica relación calidad-precio, por el gran aprecio de los principales críticos mundiales y, en una palabra, por sus excepcionales características.

# Enoturismo

## Denominación de Origen Calatayud

Para disfrutar de la zona de Calatayud en profundidad, una propuesta inmejorable es conocer los caldos de la Denominación de Origen Calatayud, unos vinos definidos por el uso de la garnacha, procedente de lo que aquí se denominan las «Viñas Viejas». Son tintos y rosados de garnacha, afrutados y con gran personalidad, y blancos de viura y macabeo, siempre apetecibles.

### Valle del Jiloca

#### Maluenda

Bodegas y Viñedos del Jalón

[www.castillodemaluenda.com](http://www.castillodemaluenda.com)

Bodega San Isidro

[www.castillodemaluenda.com](http://www.castillodemaluenda.com)

#### Acered

Bodegas Guerrero Sebastián

[www.bodegasguerrerosebastian.com](http://www.bodegasguerrerosebastian.com)

### Riberas del Ribota

#### Aniñón

Bodegas Niño Jesús

[www.satninojesus.com](http://www.satninojesus.com)

Bodega San Gregorio

[www.bodegasangregorio.com](http://www.bodegasangregorio.com)

#### Villarroya de la Sierra

Bodegas Virgen de la Sierra

[www.bodegavirgendelasierra.com](http://www.bodegavirgendelasierra.com)

### Río Perejiles

#### Mara

Bodegas Augusta Bilbilis

[www.bodegasaugustabilbilis.com](http://www.bodegasaugustabilbilis.com)

#### Miedes de Aragón

Bodegas San Alejandro

[www.san-alejandro.com](http://www.san-alejandro.com)

### Río Mesa

#### Ibdes

Bodegas Esteban Castejón

[www.bodegasesteban.es](http://www.bodegasesteban.es)



### En tierras del Jalón

#### Calatayud

Bodegas Langa Hermanos

[www.bodegas-landa.com](http://www.bodegas-landa.com)

Bodegas Lugus

[www.luguswines.com](http://www.luguswines.com)

Bodega Agustín Cubero

[www.bodegascubero.com](http://www.bodegascubero.com)

#### Terrer

Bodegas Valdepablo

[www.valdepablo.com](http://www.valdepablo.com)

#### Ateca

Bodegas Ateca

[www.gilfamily.es](http://www.gilfamily.es)



### Alhama de Aragón

Bodega Colás Viticultores

<http://catatu.es/bodega/bodega-colas-viticultores>

#### Munébrega

Bodegas Breca

[www.grupojorgeordonez.com](http://www.grupojorgeordonez.com)

Bodegas del Mar y de la Cuesta

[www.castillodemaluenda.com](http://www.castillodemaluenda.com)





## Información turística

### Comarca de Comunidad de Calatayud

#### Sede comarcal

Comarca Comunidad de Calatayud  
Plaza de la Comunidad, 1 · 50300 Calatayud  
Tel.: 976 883 075 · [www.comarcacalatayud.es](http://www.comarcacalatayud.es)

#### Oficinas de turismo

##### Calatayud

Plaza del Fuerte, s/n · 50300 Calatayud  
Tel.: 976 88 63 22 · [www.calatayuddigital.net](http://www.calatayuddigital.net) · [oficinaturismo@calatayud.es](mailto:oficinaturismo@calatayud.es)

##### Jaraba

Plaza Afán de Rivera, 3  
Tel.: 976 872 823 · [www.jarabaturismo.com](http://www.jarabaturismo.com) · [turismo@jaraba.com](mailto:turismo@jaraba.com)

#### Espacios expositivos

##### Programa Mudéjar Abierto

Concertar visitas a las principales iglesias mudéjares de la comarca. 675 695 320

##### Alhama de Aragón

Espacio José Luis Sampedro

##### Aniñón

Centro de Interpretación del Aceite. 976 899 196 / 976 730 532

##### Ateca

Centro de Interpretación de la Naturaleza Puerta del Manubles. 976 842 005

##### Belmonte de Gracián

Espacio Baltasar Gracián. 976 892 093

##### Calatayud

Centro de Interpretación de Bilibilis (yacimiento). 976 886 322. Verano y Semana Santa  
Museo de Calatayud. 976 897 816  
Museo de la Dolores. 976 546 581  
Museo de la colegiata de Santa María la Mayor. 675 695 320  
Museo de San Juan el Real. 976 882 030



##### Cetina

Centro de Interpretación de la Contradanza. 976 844 095

##### Codos

Casa Museo Etnográfico. 976 628 818

##### Ibdes

Gruta de las Maravillas y gruta-ermita de la Soledad. 976 848 005

##### Maluenda

Centro de Interpretación del Gótico. Espacio Domingo Ram. 675 695 320

##### Munébrega

Museo parroquial Juan Fernández de Heredia. 976 895 014

##### Nuévalos

Museo de la Denominación de Origen Calatayud (Monasterio de Piedra).  
976 849 011  
Museo del Chocolate (Monasterio de Piedra). 976 849 011

##### Tobed

Espacio Mudéjar Mahoma Calahorrí. 976 629 101  
Museo parroquial de Tobed. 620 963 357

##### Villafeliche

Centro de Interpretación de las Reales Fábricas de Pólvora. 976 891 201

### Comarca del Aranda

#### Sede comarcal

Comarca del Aranda  
Plaza del Castillo, s/n · 50250 · Illueca  
Tel.: 976 548 090 · [www.comarcadelaranda.com](http://www.comarcadelaranda.com)

#### Oficinas de turismo comarcal

##### Illueca

Plaza del Castillo, s/n · Tel.: 976 820 270 / 976 548 090  
[www.comarcadelaranda.com](http://www.comarcadelaranda.com) · [cultura-turismo@comarcadelaranda.com](mailto:cultura-turismo@comarcadelaranda.com)

##### Aranda de Moncayo

C/ Escuelas, s/n  
Tel.: 976 548 090 · [cultura-turismo@comarcadelaranda.com](mailto:cultura-turismo@comarcadelaranda.com)

## **Brea de Aragón**

C/ Oriente, 18 · Tel.: 976 824 141 · [infoturismo@comarcadelaranda.com](mailto:infoturismo@comarcadelaranda.com)

## **Mesones de Isuela**

Castillo de Mesones de Isuela

Tel.: 976 605 734 · [mesones@dpz.es](mailto:mesones@dpz.es)

## **Espacios expositivos**

### **Información turística**

Atención turística y vistas guiadas a diversos lugares. 626 345 202 · 976 548 090 (comarca) · [www.comarcadelaranda.com](http://www.comarcadelaranda.com) · [infoturismo@comarcadelaranda.com](mailto:infoturismo@comarcadelaranda.com)

### **Aranda de Moncayo**

Centro de exposición de la cultura celtíbera y planetario. 626 345 202 / 976 548 090  
Visitas guiadas

### **Brea de Aragón**

Museo del Calzado. 976 824 141 / 626 345 202 / 976 548 090 · Visitas guiadas  
Iglesia de Santa Ana. 976 824 141 / 626 345 202 / 976 548 090 · Acceso libre y visitas guiadas

### **Calcena**

Colegiata de la Virgen de los Reyes. Acceso libre en horario de culto  
Centro de Interpretación de la Naturaleza 655 880 334 · [comena@aragon.es](mailto:comena@aragon.es) / [desarrollocalatayud@sarga.es](mailto:desarrollocalatayud@sarga.es)

### **Gotor**

Convento de la Consolación. 626 345 202 / 976 548 090 · Visitas guiadas

### **Illueca**

Centro de Interpretación del Papa Luna. 626 345 202 / 976 548 090 / 976 820 270 (oficina del castillo) · Visitas guiadas  
Iglesia de San Juan Bautista. 976 820 247 (parroquia) · Acceso libre

### **Jarque**

Centro de Interpretación de la Naturaleza "El Guayén". 626 345 202 / 976 548 090  
Visitas guiadas

### **Mesones de Isuela**

Castillo de Mesones. 626 345 202 / 976 548 090 · Visitas guiadas

### **Oseja**

Museo de Agricultura Tradicional. 626 345 202 / 976 548 090 · Visitas guiadas